

**LOS CAMBIOS GENERADOS POR EL PROYECTO PARQUE REGIONAL
ECOTURÍSTICO ARVÍ EN LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS TRADICIONALES
DE LA VEREDA MAZO, EN EL CORREGIMIENTO DE SANTA ELENA-MEDELLÍN**

LEIDY JOHANA BARRETO VÁSQUEZ

Asesora

ÉRIKA CRISTINA ACEVEDO MEJÍA

Magister en Antropología

Trabajo de grado para obtener el título de Antropóloga



**Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología
Medellín
2015**

Agradecimientos

*Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos;
de lo que se trata es de transformarlo.
(Carlos Marx, Manifiesto Comunista)*

Como debe ser normal durante una carrera universitaria, las crisis académicas vinieron y se fueron en varios momentos de mi proceso educativo. Mi formación dentro de la Universidad no fue sólo académica, sino también, y principalmente, política. Afortunadamente conocí personas que me mostraron la realidad del mundo y me permitieron conocer la concepción materialista del mundo. Y fue ese acercamiento a la realidad objetiva la que me generó la pregunta por la utilidad de la antropología en las condiciones económicas, debido a la corriente posmoderna que impera en las aulas de clase, la cual acepta cualquier tipo de posición frente a lo que sucede en el mundo sin plantear la necesidad de generar transformaciones.

Estar dentro las aulas de clase y no mencionar en muchas ocasiones problemáticas que se vivían dentro de la Universidad (como la estadía de unos campesinos en el coliseo por varios meses por la construcción de una represa en su territorio que supuestamente iba a traer “desarrollo, pero contrario a eso generó desplazamiento y hasta la muerte de varios compañeros) y fuera de ella (como los múltiples paros campesinos) me generaba constantemente indignación y la pregunta de para qué sirve la antropología.

Y el trabajo de grado llegó en medio de esa pregunta, que también me hacía sentir como una encrucijada entre centrarme en la academia o el trabajo político, que es lo que me ha movido las fibras desde hace más de dos años. Pero tuve varios motivos, además del económico que nunca falta, para no tirar la toalla.

En ese sentido, quiero agradecer en primer lugar a las personas que en Santa Elena que me abrieron las puertas para conocer sus condiciones de vida, por permitirme entrar a sus hogares y compartirme sus problemáticas. Aunque sé que este trabajo no va a resolver sus dificultades, ha sido una buena experiencia para conocer un poco más las realidades que se viven en el país, las condiciones agrestes a las que se deben enfrentar las masas y las herramientas que brinda la disciplina antropológica en ese acercamiento al *otro*.

También a mi mamá le debo mi agradecimiento, por la paciencia que ha tenido durante todo este tiempo, pese a que todavía no comprende muy bien qué estudio; en medio de sus condiciones ha permitido que lo haga con todo el respeto.

A Érika Acevedo, no por formalidad, también le doy las gracias, porque su paciencia y acompañamiento han sido de gran ayuda para mí. No olvidaré esa frase que me dijo en una asesoría: “el trabajo de grado es un rito de paso”, por eso comprendió las condiciones que atravesé en el transcurso del último año, y aceptó acompañarme en ellas. Sé que pude aprender más de ella pero mi prioridad no estaba en la academia, y esto lo aceptó con humildad. De verdad considero que es no sólo una buena profesional, sino una gran persona, y eso para mí es lo más importante.

A mis compañeros de camino, esos que me estuvieron aguantando, escuchando mis contradicciones e impulsando a que siguiera adelante, los que me recordaban siempre qué era lo justo y necesario por hacer, los que me acompañaron en mi trabajo de campo, los que me regañaron cuando era negligente... A Tatiana, Oscar, Ana, Lily, Lina, Yeny, Susana, Henry, Daniel, Juliana, Simón, Sebastián, Cindy, Deyanira, Oscar, Sandra y Omar... Gracias por comprometerse con el mundo de la manera en que lo hacen, y por buscar esa transformación que necesita nuestro país desde una correcta línea política. Conocer nuestro proyecto político me cambió la vida y deseo que sigamos caminando juntos por un mundo al servicio del pueblo.

Y finalmente, quiero recordar ese principio marxista que reconoce que *Las masas hacen la historia*, porque conocer la experiencia que vive la gente de Santa Elena demuestra que son ellas, con su resistencia y sus luchas, las que han hecho transformaciones, y podrán hacer posible la construcción de un nuevo mundo.

Contenido

Agradecimientos.....	2
Contenido.....	4
Índice de tablas, gráficos e ilustraciones	5
Introducción	7
Planteamiento del problema	9
Objetivos	14
Marco teórico	15
Marco metodológico.....	22
Antecedentes.....	26
Generalidades de Santa Elena	33
El turismo en Santa Elena.....	39
El Parque Regional Ecoturístico Arví	44
Proyectos del Parque Arví.....	47
La relación entre el Parque Arví y los pobladores tradicionales de Mazo	49
Economía de las familias de Mazo.....	49
Las actividades económicas tradicionales.....	60
Las fuentes de empleo actuales	68
Percepciones de la comunidad nativa frente al Parque Arví.....	70
Las promesas del ecoturismo y las realidades en el territorio.....	72
Conclusiones	75
Bibliografía	79

Índice de tablas, gráficos e ilustraciones

Tablas

<i>Tabla 1:</i> Cambios en las denominaciones de los usos del suelo y cambios en las proporciones en la propuesta del Plan Maestro del Parque Arví en el 2001. Tomado de: HOLOS LTDA. – Fundación NATURA (2001). Proyecto Plan Maestro Parque Regional Ecoturístico Arví. CORANTIOQUIA, Medellín. Tomo III. P. 131 y 136.....	36
<i>Tabla 2:</i> Nueva área de la Reserva Forestal Protectora del Río Nare. Tomado de: Marín Carvajal (2010): Zona de Reserva Forestal del Nare, se despejan las dudas	47
<i>Tabla 3:</i> Ocupaciones de los habitantes de Santa Elena – 2004. Fuente: Departamento Administrativo de Planeación de Medellín. Subdirección de Información, Seguimiento y Evaluación Estratégica. 2015	51
<i>Tabla 4:</i> Ocupaciones de los habitantes de Santa Elena – 2009. Fuente: Departamento Administrativo de Planeación de Medellín. Subdirección de Información, Seguimiento y Evaluación Estratégica. 2015	51
<i>Tabla 5:</i> Elaboración propia. Fuente: Departamento Administrativo de Planeación de Medellín. Subdirección de Información, Seguimiento y Evaluación Estratégica. 2015	54
<i>Tabla 6:</i> Oficios de los miembros de las familias Vásquez Atehortúa y Soto Alzate	57

Gráficos

<i>Gráfico 1:</i> Nivel educativo de las personas de la vereda Mazo según encuesta del SISBÉN de 2004 a 2014	50
<i>Gráfico 2:</i> Personas de la vereda mazo encuestadas en el SISBÉN según actividad entre 2004 y 2014.....	51
<i>Gráfico 3:</i> Elaboración propia. FUENTE: Departamento Administrativo de Planeación de Medellín. Subdirección de Información, Seguimiento y Evaluación Estratégica. 2015...	52
<i>Gráfico 4:</i> Promedio de los grupos de ingresos de las personas de la vereda Mazo según encuesta del SISBÉN entre 2004 y 2014	53
<i>Gráfico 5:</i> Categorías laborales	57

Ilustraciones

<i>Ilustración 1:</i> Vista de Medellín desde la vereda Mazo. Tomada por Leidy Barreto el 03 de marzo de 2015	33
<i>Ilustración 2:</i> Veredas de Santa Elena. Recuperada de: http://corregimientodesantaelena.blogspot.com/	34

<i>Ilustración 3:</i> Silleta del Parque Arví. Tomada por Leidy Barreto el 03 de marzo de 2015	44
<i>Ilustración 4:</i> Entrada a la estación El Tambo del Metrocable. Tomada por Leidy Barreto el 03 de marzo de 2015	48
<i>Ilustración 5:</i> Genograma Familia Vásquez. Foto: caserío de la familia Vásquez, tomada por Leidy Barreto el 13 de febrero de 2015.	55
<i>Ilustración 6:</i> Genograma Familia Soto. Foto: “manejo” de musgo en los bosques de Mazo, tomada por Leidy Barreto el 13 de febrero de 2015	56
<i>Ilustración 7:</i> Cultivos de papa y maíz de la familia Vásquez. Tomada por Leidy Barreto el 16 de febrero de 2015	61
<i>Ilustración 8:</i> Agricultor cosechando papa. Tomada por Leidy Barreto el 03 de marzo de 2015.	63
<i>Ilustración 9:</i> manejo de musgo en el bosque de Mazo. Tomada por Leidy Barreto el 16 de febrero de 2015.	64

Introducción

El turismo fue una actividad que surgió en medio de la globalización como una nueva estrategia de generación de capital, en medio de discusiones acerca del desarrollo descontrolado, que extraía recursos económicos sin tomar en consideración el cuidado del medio ambiente, y por esa razón se empezó a considerar que el agotamiento de los recursos naturales era una realidad cada vez más cercana. Paralelamente a la promoción del turismo, se comienza a hacer hincapié en las bondades que éste tiene, pues se convierte un nuevo paradigma económico, en el que ya no prima la adquisición de capital y objetos materiales como forma de adquirir status por parte las personas, sino que son las experiencias vividas las que otorgan una nueva posición social. Campañas como “I love NY” y “Colombia, el único riesgo es que te quieras quedar”, son ejemplos de cómo se materializa ese nuevo paradigma, que es impuesto por las clases que ostentan el poder en la era de la globalización neoliberal y es por eso que son ellos quienes definen los ‘gustos turísticos’ (Cordero & Duynen Mortijn, 2002: 50-51). Este paradigma se puede observar en el tradicional “turismo de playa”, que ahora ha dejado de ser el ideal vacacional porque se ha generado un exceso en la demanda, y por eso los Estados y el capital privado están promoviendo otro tipo de experiencias, entre las que se incluye el ecoturismo.

El turismo se basa en una explotación de las bellezas naturales de los respectivos países, de manera que no se trata de una estricta explotación de materias primas, ni tampoco de una estricta explotación de la fuerza de trabajo local, aunque contiene algunas semejanzas en este sentido (Cordero & Duynen Mortijn, 2002: 50)

Pero igual a lo que sucede con la extracción de recursos naturales, los organismos internacionales reconocen implícitamente que el turismo es una actividad con problemas, pero plantean que si éste está bien regulado puede ser controlado. Así, surge el concepto de Desarrollo Sostenible, en el que se busca generar progreso económico, pero garantizando la permanencia de recursos para las futuras generaciones. Bajo esta premisa comienzan a actuar los organismos internacionales y los Estados, para impulsar prácticas como el ecoturismo, que se promueve como medio para obtener recursos sin generar impactos en el medio ambiente por no extraer

ninguna materia prima, sino por ser una experiencia contemplativa, y además con la promesa de mejorar las condiciones económicas de las poblaciones locales.

Así, en las políticas públicas y en tratados internacionales se impulsa esta actividad económica como una alternativa viable, dada la flexibilización que se presenta ahora en las actividades que tradicionalmente desempeñaban el campo y la ciudad dentro del sistema productivo, donde el campo, concretamente, ha requerido diversificar sus prácticas de sustento. Dicha transformación llega como consecuencia de un cambio en el modelo de producción capitalista.

Colombia es uno de los países que ha adoptado el ecoturismo como alternativa de desarrollo y la ha convertido en un eje transversal para la generación de divisas. El corregimiento de Santa Elena es en la actualidad uno de los sitios en que se está implementando esta actividad, para subsanar problemáticas que ha tenido que sufrir el campo.

Pero no todos los que conocen el ecoturismo coinciden con los planteamientos realizados por parte de los organismos internacionales y aceptados por los Estados. Hay varios estudios que muestran problemáticas en las condiciones económicas que viven las poblaciones receptoras de esta actividad. Particularmente el empleo se ve como uno de los mayores inconvenientes, que es precisamente una de las principales promesas que se hace por parte de quienes lo promueven.

Por eso, en este trabajo busco ver cómo el ecoturismo hace presencia en un territorio concreto, a partir de la investigación cualitativa y el método etnográfico, con herramientas como la observación y la entrevista, además de la búsqueda bibliográfica. El análisis de las fuentes primarias lo realizaré en el programa ATLAS.ti, y los datos bibliográficos los almacenaré en fichas bibliográficas, para facilitar la organización de toda la información encontrada.

Al final, el lector podrá ver cómo la llegada del ecoturismo efectivamente trae consigo cambios en las actividades económicas que tradicionalmente desarrollaban los habitantes de la vereda Mazo, en Santa Elena. Impactos favorables y desfavorables que observa la población nativa, pero principalmente la existencia de una problemática en lo referente al empleo de la zona.

Planteamiento del problema

En el medio rural en la actualidad la economía no sólo se basa en la agricultura, sino que también se practican otras actividades. Esto se da porque pese a que las poblaciones del área rural y urbana tienen dinámicas sociales, culturales y productivas diferentes, por las condiciones que ha generado la globalización, ahora todas se relacionan de alguna manera, dada la especialización en el trabajo. Así,

Lo rural trasciende lo agropecuario, y mantiene nexos fuertes de intercambio con lo urbano, en la provisión no sólo de alimentos sino también de gran cantidad de bienes y servicios, entre los que vale la pena destacar la oferta y cuidado de recursos naturales, los espacios para el descanso, y los aportes al mantenimiento y desarrollo de la cultura (Pérez 2001: 18).

En las dinámicas actuales de extracción de recursos, se ha trascendido de la explotación de materias primas, mediante las cuales se ha generado una búsqueda constante de recursos adicionales para la generación de capital, y por ello se vienen aprovechando también recursos como el turismo, en sus diferentes especialidades. Entre esas especialidades se encuentra el turismo de naturaleza, o ecoturismo, promovido como una forma sostenible de extraer beneficios de los territorios. Y en estas dinámicas se insertan los intereses que se plantean como factores de desarrollo en las zonas rurales.

El turismo es una actividad que podemos evidenciar en las calles de las ciudades y en los comerciales de televisión todos los días, ofrecidos como medios para obtener la felicidad. Y esto se debe a que en el país ya es desde hace varios años política nacional la promoción del turismo, impulsada por el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y por PROCOLOMBIA, además de otras entidades a nivel regional y municipal, pues se considera la actividad turística como un renglón importante dentro de la economía del país.

“Desde la Ley 60 de 1968, que determinó la importancia del turismo como generador de divisas, empleo y como industria fundamental para el desarrollo económico del país; la posterior Ley 300 de

1996 – Ley marco de turismo, y las sucesivas reformas de las leyes 1101 de 2006 y 1558 de 2012” (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo; Departamento Nacional de Planeación, 2014: 5).

Estos lineamientos se evidencian fuertemente en Medellín, pues particularmente las políticas de la ciudad apuntan a convertirla en un centro de servicios, no en vano se han desarrollado aquí varios eventos de carácter internacional, como encuentros deportivos, foros y conciertos. Además, el turismo es un renglón de la economía del país que está teniendo una fuerte inversión por parte de entidades públicas y empresas privadas. Con ciertos matices, el turismo ha hecho presencia en lo rural hace varios años, pues en las ciudades “se decide, a través de las fuerzas del mercado, la asignación de los recursos del medio rural, tanto los naturales para el ocio y turismo entre otros usos, como los humanos, generando movimientos migratorios hacia donde se concentran los empleos” (Pérez 2001: 19).

Una de las formas en las que llega el turismo a las zonas rurales es precisamente por el ecoturismo, que busca un acercamiento de los turistas a realidades más “naturales”, con el propósito de no generar costos lamentables a las poblaciones locales y al medio ambiente. El ecoturismo es entendido por el Estado colombiano como “aquella forma de turismo especializado y dirigido que se desarrolla en áreas con un atractivo natural especial y se enmarca dentro de los parámetros del desarrollo humano sostenible” (Congreso de la República, 1996), y se le reconoce como una fuente de ingresos para los habitantes, lo cual hace ver al turismo como una muy buena forma para impulsar las economías locales.

Esta perspectiva está respaldada en la búsqueda por resolver la crisis que ha tenido el sector rural debido al declive sufrido por la agricultura y la urbanización desmedida. Esto genera que las poblaciones entren en una crisis frente a sus formas de gestión tradicionales, pues ya no pueden decidir qué, cómo y cuándo sembrar, sino que dependen de las políticas nacionales e internacionales y de las dinámicas del mercado (Pérez 2001: 21). Una señal de esto se observa en la alternativa del ecoturismo y el turismo rural, como nuevas formas de sobrevivir en el ambiente campesino.

Pero aunque esto se plantee como una solución viable, se deben considerar las modificaciones que trae esta práctica para las poblaciones, pues como plantea Peralta en su estudio sobre los impactos del ecoturismo en una comunidad brasileña, “Se uma atividade econômica modifica a

diversidade de estratégias econômicas realizadas por determinada comunidade camponesa, pode estar interferindo na sua reprodução social”¹ (2008: 39).

Es importante entonces tener en cuenta que las actividades que tradicionalmente se desarrollan en los territorios son transformadas, ya sea por el aumento de la variedad en las actividades económicas para ejercer otras, o por el reemplazo de éstas por unas nuevas. En este punto es importante pensar en las consecuencias que pueden generar esos cambios en las dinámicas de la población, pensando inicialmente en la disposición e interés que tengan de cambiarlas, además de qué efectos tienen esos cambios en las cadenas productivas de la zona, pues es indiscutible que un cambio en una parte de una red genera efectos en otros sectores, y estos deben ser analizados con detenimiento y evaluar su conveniencia.

Para el caso de las veredas de Santa Elena, se estipularon cambios en las prácticas económicas de la población. En el Plan Maestro del Parque Arví, se plantea claramente un cambio en las actividades económicas de su entorno: “De un abastecedor de productos agrícolas tradicionales, este territorio se presenta como potencial prestador de servicios de recreación y de ocio, además de suplir las demandas ambientales del Área Metropolitana” (HOLOS LTDA.-Fundación NATURA 2001: 898).

Este cambio en los usos del suelo se plantea desde un enfoque ecológico, teniendo en cuenta unas características de suelo concretas de la zona, pero no queda explícito si se pensó también en las condiciones de vida de los habitantes y en las dinámicas que se presentan cotidianamente en sus procesos productivos y su relación con las prácticas sociales y culturales de la zona. Tener en cuenta esto es primordial, pues no se puede partir de la premisa de que las comunidades no tienen un arraigo hacia sus prácticas cotidianas, dado que éstas tienen un porqué y por ello deben ser consideradas en el momento de plantear posibles transformaciones.

La contradicción entre la inmersión del ecoturismo en los contextos rurales y las modificaciones de las prácticas económicas de las poblaciones, considerando el caso concreto de Santa Elena, me genera preguntas como ¿cuáles son específicamente esos cambios que se han venido generando con el proyecto ecoturístico sobre la agricultura, cómo se manifiestan, a quién o a

¹ “Si una actividad económica modifica la diversidad de estrategias económicas utilizadas por determinada comunidad campesina, pueden interferir con su reproducción social”

quiénes benefician, o qué implicaciones tienen esos cambios en la economía de las veredas? Y ligado a lo anterior surgen otros cuestionamientos ¿de dónde vienen los intereses por impulsar el ecoturismo en la región, qué actores están inmersos en esa empresa y cuál es el papel de las instituciones y las políticas públicas allí?

Estas inquietudes vienen de un interés personal en lo que se refiere a las formas en que la globalización, entendida como consecuencia del liberalismo económico generado en el sistema capitalista, incide en los ámbitos locales, en cuáles son los beneficios y a quién/es favorece/n. Ese interés llega luego de mi formación como sujeto político, en el que me he educado en concebir el capitalismo como un sistema económico que en Colombia hace presencia de una forma particular, ya que éste ha sido históricamente dominado por otros países y ha tenido un desarrollo económico atrasado tanto en el campo como en la ciudad, en comparación otros, como los europeos y norteamericanos, a raíz precisamente de ser objeto de colonizaciones que le han impedido tener un progreso independiente.

De otro lado, también me interesó el tema porque en las investigaciones que se han realizado en las últimas décadas en Latinoamérica no se observa claramente la relación existente entre estos dos ejes económicos (la economía agrícola tradicional y el ecoturismo), y particularmente en la antropología hay pocos trabajos académicos que aborden este tema de una manera específica.

Finalmente, aunque las preguntas son muchas, por razones de tiempo y alcances, para la realización de esta investigación me enfocaré solamente en conocer específicamente cuáles son los cambios que ha generado el proyecto ecoturístico Arví en la economía de la población campesina de la vereda Mazo. Cabe mencionar los motivos por los cuales elegí dicha vereda como el lugar idóneo para el desarrollo de la investigación. Mazo es una de las veredas más tradicionales del corregimiento, de hecho fue en un momento el eje central del mismo, y en la que aún se conserva algo de producción agrícola. De acuerdo con los pobladores de la vereda, por largo tiempo, los habitantes de Mazo obtenían su sustento principalmente de labores agrícolas; en un tiempo fue principalmente la siembra de fique, y de alimentos como el fríjol, algunas variedades de papa, arveja y varias hortalizas. Pero también la extracción de productos del bosque, como madera, carbón, musgo, tierra de capote y tierra negra, cáscara, entre otros, ha constituido un renglón importante en la economía de muchas familias (HOLOS LTDA;

Fundación NATURA, 2001: 899). Y estas actividades que tradicionalmente desarrollaban los habitantes de Mazo, ahora están siendo replanteadas por parte de los planes que tiene el Estado para la vereda.

Concretamente, hoy la vereda aparece en los planes estatales como parte de la zona en la que se debe promover la conservación del medio ambiente (DPN, Alcaldía de Medellín 2010: 128 y 140), es decir que Mazo es un lugar en el que se presentan claramente los dos lados de una contradicción: producción agrícola tradicional y promoción del ecoturismo como nueva forma de sustento.

Objetivos

Objetivo General

Comprender la(s) relación(es) que se establece(n) entre el proyecto Parque Regional Ecoturístico Arví y la economía tradicional de la vereda Mazo, del corregimiento de Santa Elena en Medellín, Antioquia.

Objetivos específicos

- Establecer las principales características de la economía de las familias nativas en la vereda Mazo antes de la creación del Parque Arví.
- Evidenciar los posibles cambios que haya generado el ecoturismo en las prácticas económicas de la vereda Mazo.

Marco teórico

El capitalismo globalizado ha generado una reestructuración en las formas de producción y en los usos del espacio. Estas transformaciones en el modelo económico traen como consecuencia un cambio en la relación que se establece entre la ciudad y el campo, pues gracias a la modificación de la producción fordista a la postfordista², ambos sectores se han visto abocados a la flexibilización en sus actividades características; dejaron de ser exclusivamente uno el espacio para el consumo y el otro para la producción de materias primas. Esa variación, en el campo se puede observar a través de la agroindustria, donde los campesinos cada vez se fueron convirtiendo en mejores competidores (por medio de la tecnificación principalmente) para ocupar posiciones significativas dentro de su gremio. Pero la flexibilización en el área rural se manifestó también en la ampliación de su gama de actividades productivas, como “estrategias adaptativas diversas que implican una nueva transformación socioproductiva y espacial, producto del agotamiento del modelo económico anterior” (Fernández & Ramos, 2000), pasando así de ser sólo una despensa para las urbes para convertirse en los lugares donde se desarrollan múltiples actividades complementarias a lo agrícola, pues no todo el campesinado pudo insertarse en círculo más competitivo.

Las transformaciones económicas que se vienen generando indudablemente traen cambios en las prácticas y costumbres de las poblaciones campesinas en Colombia. Aunque la actividad tradicional por la cual dichas personas obtienen su sustento es la agricultura, ahora ésta es una labor que se ha visto, a menudo, relegada con respecto a otras, como la industria urbana, olvidando que gracias al trabajo que realizan los campesinos en sus tierras es que la mayoría de las personas que vivimos en las ciudades podemos obtener nuestros alimentos y otros bienes de primera necesidad. Lo anterior debido a los cambios mencionados anteriormente, en medio de

² El fordismo lo entiendo como el sistema de producción en masa, donde el obrero cumple con una labor constante y mecánica, y por ende, para llevar a cabalidad todo el proceso es necesaria la participación de muchas personas, mientras el postfordismo inserta la idea de flexibilización en la producción, donde el obrero cumple con mayores funciones y se hace manifiesta la cultura del individualismo (Betancur, 2004: 277).

los cuales Colombia no se ha desarrollado como potencia agraria, sino que principalmente el modelo manual en la producción³ el que se mantiene vigente.

En comparación desigual con la agroindustria, se ha tratado de dejar en el imaginario de la gente una imagen del campesino tradicional como ineficiente y poco competitivo por la falta de medios de producción desarrollados, es decir, falta de tecnologías de punta. Adicional a esto, se ha generado también una imagen de “destructores de la naturaleza”, dado el discurso vigente de protección del medio ambiente; pero también, el agudo conflicto armado que vive Colombia pone en la mira a la población rural como parte activa y consciente del mismo, y no como una de sus principales víctimas, pues el conflicto es uno de los factores que impide que el campo se desarrolle y a su vez, genera desplazamiento hacia las ciudades.

Así, la imagen que se percibe de esta población deja entrever un desinterés por desarrollar el campo, pero además, queda la sensación de que es mejor tener un campo sin campesinos. Reitero, esto sin tener en cuenta el papel fundamental que desempeña esta población en la provisión de alimentos, de materias primas y de mano de obra barata para las zonas urbanas.

La agricultura es la base económica tradicional del campesinado, y por fenómenos como la ausencia del Estado, y la presencia del latifundio y el conflicto armado interno, ha sufrido serios inconvenientes. El proceso de despojo y de ausencia del Estado fue generando una tendencia de migración de la población rural hacia las ciudades centrales del país (Fajardo 2002: 27), mientras que el fenómeno del desplazamiento forzado también contribuyó al descenso en la rentabilidad de las actividades agrícolas, principalmente evidenciado en la disminución de las tierras sembradas, y paralelamente, en el aumento del uso de pastos para la ganadería (Fajardo 2002: 14-15).

Asimismo, Fajardo evidencia una crisis que puso en jaque a la pequeña producción agrícola que fue la *crisis semipermanente* que comenzó en la década de 1990, teniendo como elementos constituyentes las políticas macroeconómicas, el cambio climático o en el estado del tiempo y ciertas tendencias en la tenencia de la tierra. En el sector rural, la mencionada crisis se evidenció en:

³ Entendido como aquél que se basa principalmente en la labor realizada por el campesino, sin el apoyo de maquinaria motorizada.

- la reducción de las áreas de producción,
- la disminución de la producción y
- la pérdida de empleos en la agricultura.

No obstante, hay otras circunstancias que en la actualidad están significando cambios en la agricultura. Son nuevas dinámicas que se van configurando a partir de los planteamientos de la hegemonía económica a escala mundial.

Partiendo de que, como seres humanos hacemos parte de la naturaleza y que a partir de ella garantizamos nuestra subsistencia, pero que además utilizamos los recursos que ésta nos brinda para satisfacer necesidades históricas de consumo, en el sistema capitalista “La sociedad transforma la naturaleza para satisfacer intereses determinados, y realizará una valoración de las consecuencias para el entorno, en dependencia de la formación económica social imperante” (Cervantes Martínez & Fenández López, 2006:1). Es por eso que en las últimas décadas se ha planteado la crítica al desarrollo económico desmedido, y que la actividad turística ha sido una de las propuestas que pretenden dar solución a esa problemática.

El turismo entonces se genera a partir de la expansión de la globalización, es “una nueva forma de articulación en la que esta moderna actividad [el turismo] juega un papel fundamental en la propia reproducción de la globalización” (Dachary; Arnaiz Burne 2004: 306). Esto enmarcado dentro de la idea de desarrollo que ha prevalecido en Occidente, el cual Escobar sintetiza, dentro de las diferentes esperas de la vida social, como un modelo de crecimiento económico industrial, donde la vida se centra en el consumo, y el capitalismo y el materialismo son las ideologías dominantes (2012, 40), en contraposición a la concepción de desarrollo entendido como Buen Vivir, buscando articular la economía, la cultura, la sociedad y el medio ambiente de una forma diferente en la cual todos tengan derecho a existir (Ibídem, 47-47).

El turismo es importante para las dinámicas de la globalización porque genera un gran crecimiento económico, empleo y contribución a la renta; llevando a los países emergentes a tenerla en la primera línea de sus planes económicos. Su éxito al interior del público al que busca llegar radica en que realiza unos cambios sociales y culturales que benefician no tanto a los pobladores locales, pero sí al modelo que representa; un ejemplo claro de ello son las reservas y

sitios alejados donde se impulsan tipos de turismo alternativo como el turismo de aventura y el ecoturismo (Dachary; Arnaiz Burne 2004: 306-310).

Esta política de promoción del turismo ha venido siendo implementada a nivel mundial por las administraciones públicas, por la importancia que este sector representa para la economía de muchos países y por la necesidad de regular el creciente mercado turístico (Marín Carrillo; Marín Carrillo 2001: 30); además, obedece a las directrices de organismos internacionales.

Muchos países en desarrollo, ante la carga de la deuda y el endurecimiento de las condiciones de comercio, se volcaron a la promoción del turismo para atraer divisas e inversiones. Simultáneamente, instituciones multilaterales como el Banco Mundial, agencias de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y organizaciones comerciales como el Consejo Mundial de Viajes y Turismo se dedicaron a convertir el turismo en una industria verdaderamente mundial (Pleumaron 1999: 2).

Además, consideran esta actividad como una estrategia para alcanzar los “Objetivos del Milenio”, que es una política internacional impulsada por la ONU y con la cual se comprometió la Organización Mundial del Turismo (OMT), organismo que hace parte de la ONU, y que tiene como una de sus prioridades el impulso del turismo “... como prioridad en las políticas nacionales e internacionales y la necesidad de ofrecer un terreno de juego neutral en el que el sector pueda prosperar y desarrollarse” (Organización Mundial del Turismo OMT: s.f.).

Pero frente a esta industria no todas las posiciones son convergentes. Mientras que los defensores del turismo sustentable, como los Estados y los Organismos internacionales, utilizan términos ambiguos como “potenciación de las comunidades locales”, “participación y control local”, “distribución equitativa del ingreso”, “conservación de la naturaleza y protección de la biodiversidad”; hay quienes no están de acuerdo con la promoción de esta industria, como es el caso de algunas organizaciones ambientalistas y sociales, quienes están especialmente en desacuerdo cuando se realiza en países subdesarrollados, pues la ven como una nueva forma de colonización en la que los beneficiados son los países industrializados, ya que son ellos los principales inversores en la economía del libre comercio, al tiempo que en los contextos locales son inaplicables los términos ya mencionados (Pleumaron 1999: 2-5) y se generan alteraciones abruptas en las dinámicas de las comunidades.

Al parecer los organismos internacionales reconocen que esta actividad económica puede generar perjuicios, por cuanto plantean que, con un buen manejo, los problemas ambientales y

sociales que genera el crecimiento desenfrenado de esta industria turística pueden ser objeto de control (Pleumaron 1999: 2).

Así, se establece una fuerte crítica frente a los nuevos conceptos de desarrollo, pues hay quienes dicen que aunque se ha avanzado con la formulación del concepto de Desarrollo Sostenible o Sustentable,

El *quid pro quo* de la cuestión es definir si este tipo de ideal de desarrollo es alcanzable levantando solo las banderas en defensa del medio ambiente, dejando intactas las bases sociales de la producción imperialista transnacional, o si para avanzar verdaderamente en estos objetivos se requiere otro orden social, reformado o revolucionado (Cervantes Martínez & Fenández López, 2006: 6)

Como ya lo mencioné, Colombia hace parte de los países que le están apostando a esta industria. Particularmente, éste es un país con una diversidad climática, paisajística y geográfica que genera gran interés de ser conocido, y estas características han sido aprovechadas por el Estado para generar ingresos económicos mediante la promoción de muchos sitios como atractivos turísticos naturales. En la legislación colombiana

El ecoturismo busca la recreación, el esparcimiento y la educación del visitante a través de la observación, el estudio de los valores naturales y de los aspectos culturales relacionados con ellos. Por lo tanto, el ecoturismo es una actividad controlada y dirigida que produce un mínimo impacto sobre los ecosistemas naturales, respeta el patrimonio cultural, educa y sensibiliza a los actores involucrados acerca de la importancia de conservar la naturaleza. El desarrollo de las actividades ecoturísticas debe generar ingresos destinados al apoyo y fomento de la conservación de las áreas naturales en las que se realiza y a las comunidades aledañas (Congreso de la República, 1996).

De acuerdo con esta definición, el ecoturismo es una actividad que no produce impactos negativos en las comunidades que se encuentran al interior de los territorios en los que existe este interés público. Por el contrario, permite llevar inclusión y desarrollo económico y sustentable a los territorios. Al hacer hincapié en estos elementos característicos del ecoturismo, se deduce que no todas las especialidades del turismo son tan sanas ambiental y socialmente, por lo que se comprende entonces la importancia y el gran impulso que se le está dando al desarrollo del turismo de naturaleza. Lo que no es todavía claro es si el beneficio de la actividad depende única o principalmente de la concepción que se le dé o si hay asuntos estructurales que transversalicen todos los tipos de turismo.

En la Política de ecoturismo colombiana, creada a partir de la necesidad de regular la oferta ecoturística ya existente, se busca generar un desarrollo sostenible de dicha actividad, en un marco de sustentabilidad y competitividad empresarial, todo ello a través de unos lineamientos para que “las regiones y localidades propendan por un desarrollo ecoturístico ordenado que genere beneficios para las comunidades y para los empresarios, con mínimos impactos sobre el entorno y sobre la cultura local” (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo; Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial 2011: 7). Además, en la legislación también se ha notado un interés por conservar ciertos ecosistemas, considerados como estratégicos, para proveer los recursos naturales que requieren las ciudades para su funcionamiento, como el agua y la energía eléctrica. Es por esto que en los últimos años el Estado ha impulsado proyectos como los Parques Nacionales Naturales, buscando la promoción de sitios naturales que puedan atraer visitantes y servir de centros para la reserva de recursos naturales. El Parque Regional Ecoturístico ARVÍ (en adelante Parque Arví) también es una expresión de esta política, como estrategia de desarrollo benéfico, tanto para el sostenimiento de las ciudades y para los empresarios, como para los habitantes de los territorios.

Yendo explícitamente al caso del Parque Arví, en su Plan Maestro queda explícito que lo que busca el Parque en el territorio es “... cualificar y diversificar las actividades económicas, bajo criterios [...] de equidad social, sostenibilidad ambiental y rentabilidad económica” (HOLOS LTDA; Fundación NATURA 2001: 897), objetivo que es fácilmente aceptable, si se tiene en cuenta las condiciones de transformación que ha sufrido el campo en Colombia.

Pero contrario a lo planteado en dicho plan, estudios como los de Morera (2008) en zonas en las que también se ha desarrollado la actividad ecoturística, muestran cómo este tipo de procesos

... han transformado fuertemente la estructura local de los recursos naturales así como las dinámicas sociales, consistiendo básicamente en una paulatina desintegración de la estructura agrícola tradicional, basado en la agricultura de subsistencia y la ganadería extensiva, y el surgimiento de nuevas actividades productivas ligadas a la industria turística y a espacios de conservación ecológica que ha provocado un acelerado proceso de proletarización de los habitantes locales (p. 757).

Si bien en la formulación del Plan Maestro del Parque Arví queda claro que el proyecto ecoturístico va a generar cambios en las dinámicas sociales de la población de Santa Elena, entre ellos en la economía campesina, me surge la duda de qué tipo de desarrollo equilibrado puede

generar el ecoturismo con respecto al mantenimiento o transformación paulatina que tradicionalmente se da en las culturas campesinas, como es el caso de este corregimiento, pues el ecoturismo atrae transeúntes, nuevas formas arquitectónicas y transformación en las actividades económicas convencionales: se cambia entonces el agro por labores turísticas, como los servicios de guía ecológica y la hotelería, la elaboración de artesanías y el comercio. Adicionalmente al cambio en el tipo de actividades económicas, también hay cambios en los usos del suelo, generados por una parte, por la condición de reserva forestal que existe en el lugar, obligando a limitar o dejar los cultivos y la extracción de recursos como la madera, y dedicarse a las actividades ecoturísticas (Cardona Morales; Osorio Correa 2011: 12), y también por la llegada de nuevos vecinos provenientes de la ciudad, y con ellos, nuevas prácticas sociales, arquitectónicas y culturales.

Al otro lado del ecoturismo, se encuentra la actividad agrícola, sobre la cual se basa la subsistencia de gran parte de las poblaciones campesinas. Indiscutiblemente, cuando llega un agente externo a un territorio como éste, las dinámicas de sus habitantes tienen cambios, algo normal si tenemos en cuenta que la cultura es un fenómeno que siempre está en proceso de transformación, en las diferentes esferas de la vida social.

Como lo plantea Pérez Garcés “los conflictos se presentan cuando se presentan alteraciones en las relaciones preexistentes entre la comunidad y su ambiente por acción de un agente externo o extraño y se reconfigura la estabilidad histórica de la relación ser humano – naturaleza y las normas que rigen esta relación” (Pérez Garcés, 2011: 145). La declaración de una zona como reserva de protección altera dicha relación, pues actúa como agente externo y por eso representa una situación conflictiva en sí misma.

En el caso particular de la vida económica de las comunidades, es importante tomar en consideración que, como base material, las relaciones que se tejen a partir de allí sufren transformaciones que se deben analizar para evitar la destrucción de la vida rural. Pero al parecer, cuando los Estados y los organismos internacionales proponen una actividad económica que irrumpe en los territorios, de la forma en que los hace el turismo, no tienen en cuenta los posibles efectos que éste genera en esas relaciones y en la estructura social.

Marco metodológico

... el conocimiento, la ciencia, la investigación, no son fines en sí mismos, sino que son medios, son instrumentos... y son instrumentos, como dice Marx, para transformar el mundo
(Vasco, 2007, p. 19)

La investigación cualitativa tiene un carácter que va más allá de generar conocimiento, pues además de hacer énfasis en la creación de conocimiento a profundidad, una de sus finalidades es el dar voz a esos grupos sociales que tienden a ser marginados de la corriente predominante de la sociedad (Ragin, 2007, p. 146) y eso le da un valor importante para los estudios de las problemáticas sociales de las diferentes comunidades, y particularmente las que suceden en países como Colombia.

De acuerdo con Ragin, “La investigación cualitativa está con frecuencia menos estructurada que otras clases de investigación social” (2007, p. 149) y eso le permite tener una mayor flexibilidad, pero también implica un mayor compromiso y reflexibilidad durante el trabajo investigativo, así que el investigador tiene la obligación ética de pensarse dentro de su labor, y reflexionar constantemente acerca de las implicaciones que ésta tiene para con las comunidades. Y esto se da también porque los métodos que se utilizan en la investigación cualitativa “subrayan la inmersión del investigador en un determinado entorno de investigación y el esfuerzo por descubrir el significado y la significación de los fenómenos sociales para las personas que experimentan esos entornos” (Ibídem, p. 159), y en esa inmersión el investigador no es un agente pasivo.

La etnografía es ese factor que ha distinguido a la antropología de otras disciplinas; acercarse a la realidad concreta de las comunidades, conocer los fenómenos sociales desde todos los aspectos que los generan, atravesar las barreras culturales para ponerse “en los zapatos del *otro*” y darse cuenta de que tenemos mucho en común, y finalmente, entender que “no hay ninguna sociedad absolutamente homogénea, que no tenga contradicciones internas; en la realidad no se pueden quitar, sólo se pueden quitar en los libros” (Vasco, 2007, p. 33). Y esto último es fundamental, porque se trata de comprender los diferentes actores, posiciones y conflictos que siempre se

encuentran en un estudio. No ver eso, sería fabricar una realidad inexistente o, por lo menos, parcializada. Eso es lo que más me parece significativo de ese método para generar conocimiento.

De acuerdo con los objetivos planteados para la presente investigación, mi propósito es tratar de brindar una explicación al fenómeno ya problematizado, a partir del método del estudio de caso, para conocer el desarrollo de las actividades económicas tradicionales en Mazo en los últimos nueve años, indagando por la relación que tiene la creación del Parque Arví con los cambios en dicha actividad. Ésta será una investigación principalmente cualitativa, pero también tendrá elementos cuantitativos que podrán arrojar datos importantes para la comprensión del fenómeno social.

A continuación entonces, describiré brevemente las estrategias metodológicas que utilizaré para darle respuesta a cada uno de los objetivos específicos planteados, desde las herramientas que ofrece el método antropológico, como forma de acercamiento holístico a los fenómenos sociales, que son el objeto de estudio de esta disciplina de las ciencias sociales. La importancia de usar el método etnográfico radica en la necesidad de conocer la información desde las fuentes primarias dentro de su contexto social, y hacer un ejercicio reflexivo como investigadora, frente a los prejuicios y limitaciones que tengo, y a partir de allí, construir posibles respuestas al fenómeno estudiado.

Para la caracterización de la agricultura como actividad tradicional, primero que todo, delimitaré la temporalidad a los años 2001-2009, escala de tiempo que me permitirá conocer a grandes rasgos el estado de la agricultura en la vereda Mazo antes de la puesta en marcha del proyecto Parque Arví, años entre los cuales se realiza el Plan Maestro y comienza la construcción del Parque. Para realizar dicha caracterización, haré una búsqueda bibliográfica, en fuentes secundarias, tanto institucionales como académicas y noticiosas, que me permitan vislumbrar el objetivo planteado. También buscaré acercamientos por medio de entrevistas semiestructuradas y entrevistas a profundidad, realizadas a algunos de los pobladores nativos de la vereda que tengan conocimiento sobre dicha actividad en los años antes mencionados. La información obtenida será almacenada en fichas bibliográficas.

Para evidenciar el estado actual de la actividad agrícola, tratando de identificar los cambios concretos que ha tenido efectivamente el Proyecto en dicha actividad, realizaré una búsqueda bibliográfica que me permita conocer un poco la estructura social, la geografía y el estado en el que se encuentra la agricultura en Mazo, y posteriormente haré un acercamiento etnográfico a la realidad de la zona, aproximadamente durante dos meses. La herramienta del genograma también me permitirá observar concretamente los cambios que se producen en la esfera económica de las familias y los principales oficios que se han desempeñado en las diferentes generaciones. Además, ésta constituye un buen mecanismo de acercamiento a la población.

Las entrevistas semiestructuradas me permitirán aproximarme a la realidad económica que vive la población campesina; la observación participante será una forma de conocer los procesos productivos que se realizan allí, y los grupos focales constituirán otra herramienta de la investigación cualitativa que me permitirá conocer las posiciones de algunos pobladores con respecto a la presencia del Parque Arví. Algunas personas que trabajan para el Parque también serán entrevistadas, con el objetivo de tener una visión más holística del fenómeno.

Además, buscaré cifras que permitan observar las características actuales de la agricultura en la zona y obtener datos estadísticos de las fuentes de ingresos de las familias campesinas, el análisis de esta información se presentará por medio de estadísticas descriptivas. El diario de campo, la grabadora de voz, la cámara fotográfica y el cuestionario de preguntas serán instrumentos importantes para la recolección de la información durante toda la etapa de trabajo de campo.

El análisis de las fuentes primarias lo realizaré a través de ATLAS.ti 7.5, un software especializado en la codificación y el análisis de datos cualitativos, el cual permite ingresar documentos, transcripciones de entrevistas, fotos y videos, y luego organizarlos de acuerdo a los intereses investigativos, para así tener una visión de conjunto de los datos recopilados. Las categorías que utilizaré para ellos son: turismo, positivo del turismo, negativo del turismo, Parque Arví, positivo Parque Arví, Negativo Parque Arví, Economía tradicional, agricultura, productos del bosque, tierreros, oficios actuales, instituciones. Con la información del trabajo de campo, organizada de esta manera, será más fácil tener en cuenta todos los datos obtenidos y construir así un mejor análisis de los mismos.

Finalmente, la información obtenida de las fuentes primarias y secundarias para buscar similitudes y divergencias entre ellas, permitirá contrastar datos de diferentes fuentes (bibliografía y etnografía) para construir las respuestas más cercanas a la realidad, que es lo que espero lograr.

Antecedentes

Para conocer los trabajos que se han realizado en torno al tema de la antropología, el turismo y sus impactos en la agricultura realicé una búsqueda bibliográfica en bases de datos científicas y en bibliotecas, abordando los documentos correspondientes a los últimos 15 años, con el fin de abordar las investigaciones más recientes. Algunas anotaciones importantes que debo hacer acerca de la búsqueda es que los principales documentos hallados fueron artículos de revistas, sobre algunos países de Centroamérica en los cuales se han llevado a cabo investigaciones relacionadas con el turismo debido a que éste se ha convertido en su actividad económica principal, y, finalmente, cabe mencionar también que la relación entre turismo y agricultura en los trabajos académicos no ha sido un fuerte entre los estudiosos de las ciencias sociales de habla hispana, y particularmente los antropólogos. Por esta razón, la bibliografía tomada se refiere principalmente a los estudios que indagan por los impactos del turismo en las comunidades locales en general, en términos económicos, políticos y sociales.

Francisco Entrena Durán (1999), en “La desterritorialización de las comunidades locales rurales y su constante consideración como unidades de desarrollo” aborda el tema del despojo de las comunidades como consecuencia de las dinámicas de la globalización, en la que la dicotomía rural/urbano es reemplazada por la díada local/global. El fenómeno tiene múltiples dimensiones, que van desde las relaciones productivas hasta las dinámicas sociales y espaciales, pasando por la comunicación y las políticas de desarrollo, particularmente en las áreas rurales, que se conocían en épocas pasadas como comunidades aisladas y con una identidad propia. Dadas estas nuevas lógicas, el autor propone una forma de re-territorializar las zonas rurales, por medio del desarrollo sostenible, el cual enfatiza en lo local y en el cuidado del medio ambiente y la agricultura, considerando que esta última es la actividad característica de dichas zonas.

Allen Cordero y Luisa van Duynen (2002), con el texto “¿turismo sostenible en Costa Rica? El caso de Quepos-Manuel Antonio”, abordan este concepto de turismo sostenible de una manera crítica. El texto es una muestra de la importancia que ha cobrado el turismo en los países subdesarrollados, no sólo en el ámbito económico, sino también político, social y ambiental,

dada la preponderancia que se le ha dado a éste como nuevo eje de acumulación de capital. Problematiza el concepto de turismo sostenible como modelo de desarrollo viable, pues es utilizado por todos aquellos que cuestionan el turismo tradicional (entendido como aquél que no tiene en cuenta los efectos adversos que puede generar la actividad en las comunidades locales), pero sin consolidar unas bases teóricas unificadas para definirlo, por lo que además no logra ir en total consonancia con las realidades locales. Para acercarse a la manera en que se desarrolla el turismo en la práctica, los autores adelantan un estudio de caso en el que hacen una comparación entre los factores y actores que se ven involucrados con la mencionada actividad económica.

Para los autores, es importante tener en cuenta que el turismo

... se basa en una explotación de las bellezas naturales de los respectivos países, de manera que no se trata de una estricta explotación de materias primas, ni tampoco de una estricta explotación de la fuerza de trabajo local, aunque contiene algunas semejanzas en este sentido (2002: 50).

Pero la belleza turística no es “belleza en sí”, sino que está mediada por determinaciones sociales, que en el contexto actual de globalización es definida por el sector empresarial, y posteriormente las interpretaciones de ese sector son ratificadas o rechazadas por los usuarios del turismo. La importancia de este punto, para el caso del ecoturismo, que radica en que

... el turismo en el contexto de la globalización neoliberal, está lejos de desarrollarse como experiencia contemplativa, sino que modifica completamente el entorno natural para llevar el confort moderno al interior de la naturaleza con lo que modifica a la naturaleza, a veces de manera completamente radical (2002:51).

Esta modificación de la naturaleza por parte de los intereses del sistema económico actual convierte lo bello natural en lo bello construido.

Dos dimensiones se deben evaluar para problematizar la transformación del territorio para conocer si es algo positivo e integrado, entre lo social y lo natural; o en otras palabras, que si el turismo no contribuye a acabar con la pobreza económica de las comunidades y/o hace daño al ambiente natural, eso significa que está teniendo un impacto negativo en el territorio.

En los lugares en los que se promueve el turismo desde intereses del mercado de un corte más internacional, suele suceder que en las localidades se desplacen las actividades económicas tradicionales. Así, mientras que la economía local no manifiesta un potenciamiento que sirva a

las necesidades materiales de su población, las grandes empresas externas sí ven beneficiadas sus carteras. Por supuesto, para quienes promueven y defienden el turismo como ejemplo de desarrollo sostenible por generar recursos económicos ilimitados, los impactos que éste genera en el ambiente son positivos, puesto que consideran que hay una preservación de la naturaleza. Pero hay quienes piensan que el turismo sí implica desgastes en los territorios, pues genera una agudización de la explotación de los recursos naturales, y también trae problemas sociales, como la pérdida de tierras, los bajos salarios para las comunidades y la dominación cultural.

Esta oposición trata de superarse con el concepto de turismo sostenible, en el que las empresas obtienen ganancias, se protegen los recursos naturales, las comunidades obtienen bienestar, se fortalece la cultura local, y los turistas quedan satisfechos con su visita. Sin embargo los autores hacen hincapié en que es imposible que el turismo exista sin reducir los recursos naturales, lo único que se puede lograr es desarrollarlo manteniendo los límites de capacidad de carga del territorio. Etiquetas como la de ecoturismo contribuyen a dar la impresión de protección ambiental, sin embargo el concepto de turismo queda ambiguo, pues se habla de equilibrio, pero no se concreta en la práctica.

Finalmente, los autores utilizan el modo de conocer el impacto del turismo en los territorios locales, propuesto por van der Duim et al, (2001), entendido como los cuatro márgenes críticos, cuya importancia reside en que es en las localidades donde se concreta la experiencia turística y donde interactúan los actores involucrados. Estos son: margen de ganancias, margen de riesgo, margen social y margen ecológico, que se refieren al turismo como negocio lucrativo, a las condiciones sociopolíticas del territorio, a las condiciones de la población en términos laborales y de autonomía con respecto al uso y explotación del territorio, y a las consecuencias ambientales del turismo, respectivamente. Los resultados de estos cuatro márgenes en el estudio de caso que realizaron los autores en Costa Rica, no fueron muy satisfactorios, pues encontraron que los beneficios económicos quedan en manos de las grandes empresas, que no son locales; también hay problemas en el uso de la tierra, además, el Estado no está cumpliendo efectivamente con su función de ente regulador, y finalmente, se manifiesta un impacto ambiental fuerte en términos de contaminación del agua y falta de control en las construcciones.

Por su parte, Yolanda León analiza los cambios económicos que genera el turismo en “Impactos del turismo en comunidades rurales-costeras en República Dominicana” (2011). La autora realiza una investigación cuantitativa en pequeñas comunidades del país en las que se ha presentado el desarrollo turístico, una actividad económica que ha crecido vertiginosamente en toda la isla, pero que también ha generado un fuerte deterioro en las actividades tradicionales: la agricultura y la pesca. En el texto se muestra un análisis con enfoque de género, tratando al mismo tiempo de consultar a quienes dependen económicamente del turismo y a quienes no. El objetivo principal es conocer las percepciones que tienen estas personas acerca del turismo en su localidad en términos de cambios generados por éste, y parte de la preocupación de que frecuentemente no se hace una consulta a las comunidades después de la implementación de proyectos de este tipo.

Las encuestas realizadas indagaban por el aspecto económico, el sociocultural, el físico-ambiental y el de infraestructura. Entre los cambios positivos que percibían los locales se encuentran: circulación de más dinero, más oportunidades de empleo y progreso de la comunidad. Entre los cambios negativos se hallaron: corrupción, prohibiciones y limitación en el acceso a ciertos lugares. En los beneficios generados por el turismo, en términos económicos, había una diferenciación notable entre sexos y entre dueños de negocios y personas asalariadas. En cuanto al aspecto social, se evidenció el aumento de problemas como las drogas, la prostitución, el VIH y el crimen, pero también el mejoramiento en la diversidad de negocios, y la independencia femenina. En el ámbito de la infraestructura, también se encontró una diferenciación entre sexos (las mujeres destinan más dinero al mejoramiento de la vivienda).

Así, quedaron en la investigadora dos preocupaciones: por una parte, que las personas que trabajan en el sector informal tienen unas condiciones laborales muy desfavorables, pues de acuerdo con la lógica del gobierno nacional, los vendedores informales dan una mala imagen a los turistas, y por esta razón están siendo segregados de las dinámicas económicas de las zonas turísticas. Por otra parte, quedó la recomendación de estudiar qué sucede con esas comunidades que son expulsadas de sus territorios cuando llegan proyectos turísticos, pues ella no pudo realizar encuestas en algunos lugares porque las comunidades habían desaparecido en años recientes, y esto genera cambios serios en las dinámicas y formas de sustento tradicionales de estas poblaciones.

Luis Carlos Morales es otro investigador que se preocupa por la llegada del turismo a Costa Rica, y realiza varios trabajos enfocados en el tema. Uno de ellos es “Hacia una tipología del desplazamiento laboral: el caso de peones y pescadores convertidos en empleados turísticos en Santa Cruz, Guanacaste”. Este trabajo, realizado en el 2011, aborda los cambios en las condiciones de vida de personas que antes hacían labores agrícolas y pesqueras en Santa Cruz, y que con la llegada del turismo al lugar, pasaron a realizar actividades económicas encaminadas a los servicios turísticos. El autor hace una tipología de los encuestados, basado en dos criterios: grado de traslado de actividad (total o parcial) y nivel de identificación con su nuevo empleo (gusto o necesidad), con la que busca construir los tipos de desplazamiento laboral de los trabajadores.

La mayoría de la muestra son trabajadores de un hotel, quienes se sienten a gusto con su nuevo trabajo, pues manifiestan un mejoramiento en sus condiciones económicas, principalmente por la estabilidad laboral con la que cuentan, el aumento del tiempo libre y el bajo riesgo que corren en sus empleos. Sin embargo, personas que trabajan de manera independiente (transportadores, guías) no se sienten completamente satisfechos con el cambio, pues no reconocen un cambio en beneficios como la salud, la educación y la estabilidad laboral. Mientras que las personas que desarrollan actividades tradicionales y turísticas al tiempo (ambas de manera informal), tienen percepciones diferentes de acuerdo a sus experiencias particulares. Para el autor, este tipo de estudios es importante en la medida en que pueden servir para que se evalúen constantemente las condiciones de vida de las poblaciones con el interés de mejorarlas, dados los cambios estructurales que sufren las comunidades a las que llega la actividad turística.

El segundo trabajo investigativo, también publicado en el 2011 es “Desarrollo humano y desarrollo turístico: el caso del cantón de Santa Cruz de Guanacaste”. Este documento trata de analizar el desarrollo turístico en comparación con el aumento del turismo en Santa Cruz, Costa Rica, enfatizando en el cambio de la estructura económica del lugar, -que antes era principalmente agropecuario y centró su actividad económica en el sector de servicios- y en cómo esto ha cambiado las condiciones de vida de la población.

El mecanismo utilizado para observar dichos cambios es la comparación con otros lugares aledaños, en los cuales el turismo no tiene la misma importancia para la economía. Así, el autor

encuentra que el desarrollo del turismo, contrario a lo que se dice frecuentemente, no trae consigo un mejoramiento en los índices de pobreza, sino que mantiene las mismas condiciones, o inclusive, las puede agudizar. Para él “es claro que se debe diferenciar entre crecimiento económico, generado por el turismo, y desarrollo social. El turismo genera una dinamización y crecimiento económico, pero no necesariamente mejora las condiciones de vida de las comunidades donde se desarrolla” (p. 17), y por eso finaliza planteando varios interrogantes, acerca de quién se beneficia con el turismo y qué ganan los países receptores del mismo.

Por otro lado, el artículo Indígenas “auténticos” y campesinos “verdes” de Meriè-Laure Guillan y Diana Ojeda (2013) es un trabajo doctoral que muestra las ambigüedades de los planes de desarrollo turístico en Colombia, pues sus proyectos son promocionados como oportunidades de paz y de prosperidad, pero realmente son nuevas formas de control de las poblaciones, puesto que se modifican sus prácticas e identidades en función de los intereses turísticos. “Aunque los proyectos turísticos se han llevado a cabo bajo una lógica neoliberal de mercado libre, competitividad y privatización, el turismo se ha presentado como una herramienta viable para lograr desarrollo, bienestar y estabilidad política y social” (2013, p. 124)

Para el caso colombiano, el interés neoliberal se cruza con la necesidad de conservación ambiental y patrimonial, con lo cual las localidades deben coincidir, y para ello es necesario que modifiquen su identidad de tal manera que sean atractivas turísticamente. Y más concretamente, el ecoturismo, se vale del imperativo de conservación de la biodiversidad, para promocionarse, y así “ha contribuido a la producción de fronteras físicas y simbólicas que han terminado por determinar quién puede habitar y transitar el área protegida y quién no” (2013:135) puesto que impone nuevas formas de relacionarse con la naturaleza.

Esto es lo que encontraron las investigadoras entre los campesinos colonos que viven en zonas aledañas al Parque Tayrona, los cuales se vieron obligados a adoptar esa nueva identidad impuesta por y para el turismo, por parte del sistema neoliberal de desarrollo, en la cual tuvieron que convertirse en campesinos “verdes”, conscientes del cuidado del medio ambiente y empresarios (2013:139).

Para el caso del lugar de estudio de esta investigación, pero en el campo del Trabajo Social, un trabajo de pregrado que aborda los “Efectos socio-económicos del Proyecto Parque Arví en la

vereda Mazo del Corregimiento de Santa Elena, Medellín Antioquia” (Ramírez Arias, Orozco López, & Pérez Arango, 2011) y busca entender los cambios que trajo consigo el ecoturismo y las opiniones de los pobladores acerca de éste. Así, cambios físicos en el espacio, cambios en las dinámicas económicas y en la concepción del territorio configuran una transformación importante para el corregimiento ya que “al concebirse como un centro turístico más que cultural, (...)se invierten más esfuerzos en promover un territorio para actividades de descanso, esparcimiento o aventura, pero no se enfatiza en su valor ancestral o en los procesos sociales de una comunidad campesina” (p. 82). Dichos cambios no constituyen un significado similar para los promotores del turismo y turistas por un lado, y para los pobladores nativos por otro; mientras para los primeros éste representa un aporte ambiental y social, los segundos consideran un engaño las promesas de empleo y demás planes que se presentaban antes del inicio del proyecto (p. 97).

Generalidades de Santa Elena



Ilustración 1: Vista de Medellín desde la vereda Mazo. Tomada por Leidy Barreto el 03 de marzo de 2015

Santa Elena es uno de los cinco corregimientos de Medellín, los cuales constituyen el 71% del área total de la ciudad, y son clasificados como zona periurbana⁴. Está ubicado al oriente de Medellín sobre la Cordillera Central, en el altiplano andino, entre 2200 y 2600 msnm, y su precipitación es en promedio 3500 mm anuales, lo que lo hace un receptor de aguas fundamental para los desarrollos urbanos e industriales de los valles de Aburrá y de San Nicolás (Zuluaga Sánchez 2002: 61). Su extensión es de 7.046 ha., distribuidas en 11 veredas: Sector Central, Las

⁴ Los sectores periurbanos son zonas que rodean la ciudad como consecuencia de la expansión urbana. En éstas no se desarrollan actividades características de lo urbano, pero tampoco de lo rural. Son aprovechadas generalmente para el cumplimiento de funciones que no se pueden ejecutar en las ciudades, como tratamiento de residuos, instalación de aeropuertos y zonas industriales, y protección de recursos naturales.

Palmas, El Llano, El Plan, El Cerro, El Placer, Media Luna, Piedra Gorda, Barro Blanco, Mazo y Piedras Blancas.

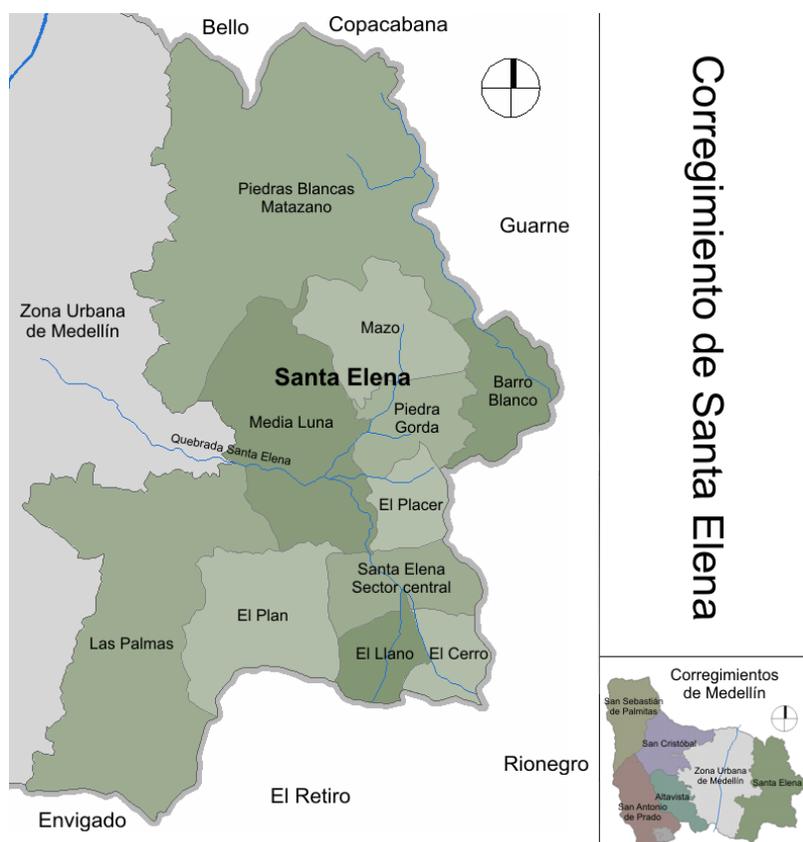


Ilustración 2: Veredas de Santa Elena. Recuperada de: <http://corregimientodesantaelena.blogspot.com/>

De acuerdo con la Encuesta de Calidad de Vida Medellín, 2007, en Santa Elena viven 9.971 habitantes, de los cuales el 75,64% pertenecen a los estratos socioeconómicos 1 y 2, el 37% de la población se dedica a labores agropecuarias, y de estos, el 82% son labores agrícolas (Alcaldía de Medellín; Corporación Nuevo Arco Iris, 2008: 16 y 61).

Su topografía consta de pendientes fuertes, colinas suaves y mesetas pequeñas. El clima corresponde a bosque húmedo premontano y bosque muy húmedo montano bajo, y tiene una temperatura promedio de 14.9°C, mínima 5°C y máxima 25.8°C. Las condiciones del clima, los vientos, las lluvias, la humedad relativa (89%) y los tipos de suelo (como ceniza volcánica, esquistos, anfíbolitas, y residuales), “... restringen las actividades agrícolas de cultivo limpio, y

por ello se requieren altos niveles de fertilizantes y plaguicidas, lo cual aumenta los costos de producción” (Zuluaga Sánchez: 2005: 62).

No obstante estas limitaciones ambientales, los estudios arqueológicos en la región han reportado actividades agrícolas desde períodos prehispánicos (3000 años A.C), asociados a la minería de oro y a la extracción de sal. En períodos más recientes la agricultura continúa predominando como fuente de ingresos, unida a la extracción de productos del bosque, venta de servicios y mano de obra” (HOLOS LTDA; Fundación NATURA, 2001: 899), además de la ganadería de leche y la floricultura.

Los principales usos que se le dan a los suelos en esta zona periurbana son: espacios naturales, ecosistemas proveedores de recursos naturales y espacios para la recreación y el contacto con la naturaleza; espacios rurales, paisajes cultivados como expresión de la actividad tradicional campesina; espacios rurales con actividades de extracción, como materiales para la construcción; y espacios urbanos, nuevas residencias, que conforman barrios periféricos (Zuluaga Sánchez, 2005: 53-57).

En la actualidad, este corregimiento es reconocido principalmente por las silletas⁵ que tradicionalmente se elaboran en algunas de sus veredas, las cuales constituyen el principal atractivo de las fiestas de la ciudad en el mes de agosto, y por el ecoturismo generado por parte de entidades públicas, EPM y el Metro, y cajas de compensación familiar, como Comfama y Comfenalco, vinculadas todas, directa o indirectamente, al proyecto Parque Arví.

Es importante mencionar que la ubicación geográfica del corregimiento lo convierte en un corredor estratégico, pues se encuentra en medio del Área Metropolitana y del municipio de Rionegro, en la vía que comunica a Medellín con el aeropuerto internacional José María Córdova. Además, es una zona limítrofe que permite el control de urbanización en ambos valles (por ser un altiplano), y tiene las condiciones para ser una zona de conservación del medio ambiente. Evidencia de esto son los proyectos Parque Ecológico Piedras Blancas y Parque Arví.

⁵ Arreglos florales que se elaboran para la Feria de las Flores de Medellín, evento que se realiza cada año en la ciudad, y tiene como atractivo importante el desfile de las silletas.

Además de la creación del Parque Arví, es con la reglamentación de los Planes de Ordenamiento Territorial que se establecen de manera más explícita los nuevos usos que deben dársele a los suelos del corregimiento. Antes de la formulación del Plan Maestro del Parque se clasificaban como: áreas de conservación natural, bosques protectores productores, áreas de ganadería extensiva y producción agrícola, área de ganadería semiintensiva y producción de flores y hortalizas, área de producción agrícola y ganadería semitecnificada, y vivienda suburbana o campestre (HOLOS LTDA.-Fundación NATURA, 2001: 926-930). En la formulación del Plan se proponen una nueva forma de clasificar los usos del suelo: uso forestal protector, uso forestal productor, uso forestal protector-productor, uso mixto, uso mixto para la producción, la recreación ambiental y mantenimiento de especies animales y vegetales, y uso agrícola (HOLOS LTDA.-Fundación NATURA, 2001: 931-935). Posteriormente, en el Atlas Veredal de Medellín (Alcaldía de Medellín, 2010: 16), dichos usos se dividen en el territorio de todos los corregimientos de la ciudad en “microrregiones”, definidas de acuerdo con las características ambientales, sociales y económicas de cada territorio específico. En la tabla N°1 se pueden ver los cambios en las denominaciones de los usos del suelo y, además, los cambios en las proporciones de cada uno en la propuesta del Plan Maestro del Parque Arví en el 2001. No obstante, es necesario conocer las políticas que se plantean en la actualidad frente a este tema de acuerdo con las nuevas propuestas del Plan de Ordenamiento Territorial.

Tabla 1

Cambios en las denominaciones de los usos del suelo y cambios en las proporciones en la propuesta del Plan Maestro del Parque Arví en el 2001.

Zona	Área (ha.)	%	ZONA	Área (ha)	%
Vivienda Suburbana o campestre	171	1.52	Uso Forestal Protector	5118.6	45.51
Áreas en Producción Agrícola y Ganadería Semi-Tecnificada	1694	15.06	Uso Forestal Productor	3467.9	30.83
Áreas de Ganadería Extensiva y Producción Agrícola	1747	15.53	Uso Forestal Protector-Productor	912.6	8.11
Bosques Protectores Productores	1721	15.30	Uso Mixto	601.9	5.35
Área de Conservación Natural	3883	34.52	Uso Mixto para la producción...	200.0	1.78
Áreas en Ganadería semi-intensiva y producción de flores y Hortalizas	2032	18.06	Uso Agrícola	946.8	8.42
TOTAL	11248	100	TOTAL	11247.8	100

Datos tomados de: HOLOS LTDA.- Fundación NATURA (2001). Proyecto Plan Maestro Parque Regional Arví. CORANTIOQUIA, Medellín. Tomo III. p. 931 y 936.

Estos cambios cobijan también el área del Parque Arví, el cual está compuesto por cuatro veredas: Piedras Blancas, Piedra Gorda, Mazo y Barro Blanco. En todas estas veredas hay fragmentos del territorio que hacen parte de la reserva del Parque, pero también se practican actividades económicas del sector primario, aunque en diferentes proporciones. Según datos del Atlas Veredal de Medellín (2010), las siguientes son los principales usos que se les da a los suelos de las veredas que hacen parte del Parque Arví:

- *Piedras Blancas*: en sus 2.222,76 ha. hay principalmente plantaciones forestales (1330,64), bosque natural (558,97 ha.) y predios dispersos de ganadería tradicional (179,03 ha.), es decir, ganadería en potreros no manejados.
- *Piedra Gorda*: tiene una extensión de 301,6 ha., de las cuales 18,3 son bosque natural, 155,4 son plantaciones forestales, 7,2 de cultivos de flores y hortalizas, 120,7 de unidades campesinas y casas campestres, y una porción de predios de EPM (155,45 ha.).
- *Mazo*: tiene en total 501,2 ha.; 418,5 ha. de bosques de EPM (naturales y plantados), 14 ha. de ganadería (entre tradicional y manejada) y 347 ha. de cultivos de flores y hortalizas.
- *Barro Blanco*: en un área total de 311,8 ha., 114 ha. las ocupan bosque natural, más 27 ha. de plantación forestal, 54 ha. de ganadería lechera, y una tercera parte del territorio (100 ha.) la ocupan unidades campesinas (sitios de vivienda).

Como ya mencioné, el territorio veredal de Medellín fue dividido por la categoría de “microrregiones”. En esta caracterización, las tres primeras veredas referidas son consideradas “microrregiones para el desarrollo ambiental”, mientras la última se ubica como “microrregión para el desarrollo agropecuario” (Alcaldía de Medellín 2010: 120-143), es decir que esos son los usos que se le debe dar al suelo en cada sitio, dadas las características encontradas en los estudios que se realizaron con antelación.

Es importante mencionar que si bien estos usos eran estrictos, por ser una zona de protección forestal desde los años 70, en la práctica las personas no se veían limitadas en las formas de aprovechar el recurso; pero esto cambió cuando se puso en práctica el proyecto Parque Arví, pues no había presencia efectiva de ninguna institución gubernamental que vigilara los usos del

suelo. Si bien desde el año 1971, con la declaración de la Reserva Forestal Protectora del Río Nare, se hizo explícito en la legislación el dictamen por el cual un fragmento del corregimiento de Santa Elena comenzaría a hacer parte de dicha Reserva Forestal

... con el fin de garantizar abastecimiento de aguas a la ciudad de Medellín, por encontrarse allí importantes afluentes del Río Nare; servir de lugar de recreación a los habitantes de las regiones vecinas; restablecer un balance ecológico controlado con su flora y fauna originales; servir de lugar de estudios científicos por parte de botánicos, zoólogos, naturalistas, etc., lugar de capacitación para futuros ingenieros y ayudantes forestales, etc. (Ministerio de Agricultura, 1971: 3).

No obstante este veredicto, en la práctica, esta resolución no significó ningún cambio en los usos del suelo durante casi 40 años, hasta la llegada del Parque Arví en el año 2009 –cuando comenzaron las obras–, pues es sólo hasta ese momento que se empezaron a controlar y limitar los diferentes usos que se les podía dar a los suelos (Cardona Morales; Osorio Correa 2011: 9), de acuerdo con la legislación correspondiente a las áreas de conservación.

El turismo en Santa Elena

El corregimiento de Santa Elena actualmente es reconocido como un sitio apropiado para realizar actividades lúdicas, turísticas y de esparcimiento, gracias a los proyectos de inversión turística que se han venido implementando allí, por ser ese un lugar declarado Área de Reserva Forestal, entendida como “la zona de propiedad pública o privada destinada exclusivamente para el establecimiento o mantenimiento y utilización racional de áreas forestales” (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 2011). Esta característica particular también ha permitido reconocer al corregimiento, por parte de algunos habitantes de Medellín, como un espacio ideal para la residencia, ya que brinda la tranquilidad del campo combinada con la cercanía de la ciudad y el fácil desplazamiento por tener buenas vías de acceso.

Sin embargo, la historia de este corregimiento no muestra siempre las características antes mencionadas, pues las dinámicas económicas tradicionales giran en torno a labores tendientes a la producción primaria, como la extracción de recursos del bosque y la agricultura, principalmente.

Intentando indagar por la llegada del turismo a esta región, encontré que son principalmente la existencia de lugares de ocio en la vereda Piedras Blancas (antes conocida como Matasanos), la Declaración de Área de Reserva Forestal y la expansión urbana de Medellín, las encargadas de atraer foráneos a la zona. Sin embargo, cabe anotar que los tres fenómenos tienen características diferentes en cuanto a la población que se acerca al corregimiento.

Algunos textos hacen referencia al tercer fenómeno, la expansión urbana de Medellín, como el encargado de traer cambios a la zona, porque manifiestan que a partir de éste “el corregimiento sufre un acelerado crecimiento demográfico que cambia sus dinámicas tanto sociales como espaciales” (Cardona & Osorio, 2011: 5), pues pese a la vocación agrícola y extractiva, “algunos habitantes decidieron utilizar el corregimiento como lugar de esparcimiento y ocio, o como lugar para vivir permanentemente manteniendo la idea de lo ecológico y la tranquilidad del campo” (Ibídem: 6). Para Zuluaga, este proceso de cambio se manifiesta principalmente a partir de la década de 1980, el cual implica un cambio en la vocación económica por el proceso de compra

de tierras, las cuales pasan de lo agropecuario a lo residencial y recreativo (Zuluaga Sánchez, 2005: 93).

Al respecto es importante enfatizar en que esto se dio solamente después de que se construyó la represa de Piedras Blancas, en 1952; y su importancia radica en que para los habitantes más adultos de Santa Elena este hecho marca un hito en el desarrollo de su corregimiento, puesto que a raíz de dicha obra fue construida una carretera que llega a algunas de las veredas, y posteriormente comenzó a llegar el transporte público a las mismas. Así lo relata uno de ellos: *“Me acuerdo cuando mi papá murió, que eso fue en el 58, no había nada, ni carretera, ni acueducto, ni nada”*. “Los vehículos [...] penetraron en el momento de la construcción de la represa de Piedras Blancas y posteriormente ingresaron las escaleras procedentes de Guarne y Rionegro” (Fonnegra Mejía, 1998: 209, 212). “Con la consecuente llegada de la infraestructura vial y la instalación de los servicios públicos el Corregimiento de Santa Elena toma un nuevo rumbo, se instalan establecimientos comerciales a lo largo de la vía, fincas de recreo, estaderos, parcelaciones” (Hoyos Arboleda & Rubio T., 2003: 6).

No obstante, el interés estatal en el corregimiento como zona estratégica para la conservación de recursos naturales tiene una historia más antigua aún y tal vez con más impactos para sus habitantes, puesto que ha generado cambios en los usos del suelo y desplazamiento. Esto inicia en la década de 1920, cuando el Municipio de Medellín comienza a comprar predios para generar una reserva de agua que surtiera al casco urbano, obra que posteriormente continúa EPM para hacer actividades de reforestación (Hoyos Arboleda & Rubio T., 2003: 6).

Posiblemente la construcción de la represa marque la llegada de los primeros turistas al corregimiento, además de las personas que comienzan a buscar allí su lugar de residencia. Este hecho entonces significa un cambio importante en las dinámicas tradicionales de la zona.

Ya concretamente en la década de 1990 es que comienzan a llegar las obras de infraestructura a Santa Elena. En 1992 aparece el primer parque ecoturístico en el corregimiento, el Parque Piedras Blancas; luego, para el 2003 comienza la construcción del Metrocable Arví, y finalmente en el 2006 se aprueba la creación del Parque Arví, que cuenta con varios complejos recreativos.

Este último proyecto ha sido el más grande y el que más cambios ha generado para la comunidad nativa, “... el megaproyecto del Parque Arví inicia lo que se puede llamar como una segunda reconfiguración del territorio, que va a tener más marcada una tendencia turística, especialmente el denominado ecoturismo” (Cardona & Osorio, 2011: 7).

Para Bolívar, “El uso comercial de la zona no es tan representativo, sin embargo pueden observarse tiendas, asaderos y eco-hoteles y con la implementación del Parque Recreativo Piedras Blancas y con la propuesta de Parque Arví, la cuenca adquiere un alto potencial recreativo” (Hoyos Arboleda & Rubio T., 2003: 89).

Es probablemente este último proyecto el que más turistas ha atraído, pues “cada vez frecuentan más el lugar dado su belleza paisajística, su cercanía a la ciudad, la ausencia de Peaje, la presencia del Parque ecológico, la laguna y algunos otros sitios de interés” (Hoyos Arboleda & Rubio T., 2003, p. 180). Pero este autor también encuentra en su investigación que los cambios que ha sufrido el corregimiento datan de la época de la compra de predios por parte del Municipio y de las Empresas Públicas de Medellín (EPM), puesto que poco a poco se fue generando una pérdida del sentido de pertenencia por parte de los habitantes, al punto en que hoy muchos de quienes nacieron allá no sienten ningún apego por ese territorio ni sus costumbres (Ibídem: 183).

Entre los sitios recreativos más reconocidos de la vereda Piedras Blancas se encuentra “Chorro Clarín”, que es una zona de camping que cuenta con cascadas, y que desde la implementación del Parque Arví se le da bastante renombre, pero que es conocido desde tiempo atrás por propios y extraños. Así lo recuerda José Luis Berrio⁶, habitante de la vereda Mazo:

Toda la vida [ha existido turismo] porque ha habido un charco que se llama Chorro Clarín, entonces allá, esa era una parte de los Scouts, ellos llegaban a haber... en una época, 2 mil o 3 mil scouts, ellos se repartían por todo esto, por todo Mazo, por toda la vereda mía, y usted voltiaba a ver esos pinales, y eso era lleno de carpas, y ya y el... el turista, pero todo como alrededor de ese charco (comunicación personal, marzo de 2015).

No obstante, desde antes de 1970 ya se reconocía como importante la presencia de turistas en la zona. El estudio de Michael Hill en ese año, “Parque Regional Piedras Blancas-Las Palmas. Base de planeación” es una pieza fundamental para el comienzo de la materialización del gran

⁶ Los nombres de las personas entrevistadas fueron cambiados para conservar la confidencialidad de sus testimonios.

proyecto turístico que hoy existe en el corregimiento. En éste se hace evidente la presencia de viajeros, quienes “visitan la región los sábados, domingos y días festivos en búsqueda de cambio de clima y ambiente, además de descanso y diversión” (p. 72) principalmente motivados por pasar un “día de sol”. Este estudio concuerda con el actual fomento de la actividad turística en Colombia, pues considera necesario que se resalte el “exotismo” de la zona para así atraer a los viajeros (Ibídem: 81-82), además de concluir que “Colombia desea y necesita todo el turismo que puede atraer” (Ibídem: 89). Es decir, si bien la creación del Parque y su vocación turística es aprobada en la década pasada, hace por lo menos 40 años ya existía esta idea al interior de instituciones gubernamentales.

Además, la abundancia del turismo en este lugar es reconocida también en la legislación para la zona de reserva forestal. Así,

Existe por parte de los pobladores locales un uso turístico tradicional de las áreas que incluye el proyecto Parque Regional Ecoturístico ARVÍ, favorecido por la accesibilidad por diferentes caminos y carreteras que comunican el sector de Santa Elena con la ciudad de Medellín y la cercanía a dicha ciudad, lo cual se ha dado de manera desordenada causando impactos negativos en los elementos naturales del área. (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 2011: 19).

Los impactos que se mencionan en esta declaratoria, hacen referencia a la inadecuada disposición de las basuras por parte de los visitantes, pues en el lugar no existían zonas destinadas a su recolección. Este hecho al parecer generaba descontento entre la comunidad residente, pero con la llegada del Parque Arví se generó una solución con la implementación de zonas de recolección de desechos en ciertos lugares.

Como se mencionaba en un comienzo, las personas que han llegado a Santa Elena por estos tres fenómenos tienen características diferentes. Los nuevos residentes pertenecen generalmente a la clase media que han migrado por la expansión urbana de la ciudad, muchos de ellos intelectuales, que buscan tranquilidad del campo (Cardona Morales & Osorio Correa, 2011, p. 6). Por su parte, quienes visitaban tradicionalmente el charco “Chorro Clarín” eran personas de bajos recursos que encontraban allí un sitio gratuito para realizar sus actividades de esparcimiento; y aunque el sitio sigue siendo visitado, es recurrente escuchar personas que han ido allí en los últimos años y que comentan la inseguridad que se vive en el lugar, recordando

que es algo nuevo y que antes era todo muy tranquilo. Así lo señalan algunas personas de la comunidad:

Santa Elena era muy bueno hasta que llegó el Parque Arví, ahora es muy intranquilo [...] Ahora si uno va a salir a cualquier lado tiene que encargarle la casa a alguien, porque a uno le da miedo. Por aquí antes era una paz, pero ya todo el día y toda la noche se escucha pasar gente, carros, motos, y uno no está tranquilo (Julia Domínguez, extierrera de Mazo, conversación personal, julio de 2015)

Pues a nosotros por aquí no [nos han robado], pero en el Parque Arví sí, mucho atracador. Atracan, les quitan los celulares, han matado gente, por robársele un bendito celular a la gente (Alicia Sánchez, habitante de Barro Blanco, conversación personal, julio de 2015).

En cuanto a los turistas de la actualidad, se puede decir que pertenecen a todas las capas sociales. Sin embargo, los lugares que visitan difieren entre sí, pues los costos de los sitios cambian de acuerdo a los servicios que ofrecen. Mientras visitar los charcos no tiene ningún costo, los parques de Comfenalco y Comfama sí, además de que los precios de los alimentos del sector son un poco elevados.

Al respecto, algunos de los habitantes nativos del corregimiento consideran que los costos de vida han aumentado bastante, y que eso se debe a los cambios en la infraestructura, pero son transformaciones que no les generan un beneficio a ellos.

Subieron mucho lo que es los servicios y todo; ellos no le dicen a uno “vea, esto subió porque el Parque Arví quedó por aquí, porque Comfama está allí, porque allá está el Metrocable”, ellos no le dicen a uno, pero uno sabe que es por eso. ¿Y por qué más va a ser?

[...] Es que el Metrocable sinceramente sirve pa'l turismo, y pa' los que vivan por allá. Yo no, pa' qué si a uno no le sale irse por allá, y no lo llevan a uno con lo que uno necesita, eso no beneficia en nada, pues, a mí no, a los que trabajan allá (Leo Berrio, habitante de Mazo, marzo de 2015).

Este testimonio muestra una de las inconformidades que tienen algunos pobladores, pues no ven que el Parque les haya traído un beneficio a ellos como comunidad, sino que los que obtienen algún lucro son individuos particulares.

El Parque Regional Ecoturístico Arví



Ilustración 3: Silleta del Parque Arví. Tomada por Leidy Barreto el 03 de marzo de 2015

Este espacio se encuentra ubicado en jurisdicción de los municipios de Medellín (específicamente en terrenos del corregimiento de Santa Elena) y de Guarne, y tiene como antecedente la Reserva Forestal Protectora del Río Nare, la cual fue declarada en 1971 con el objetivo de

... garantizar abastecimiento de aguas a la ciudad de Medellín, por encontrarse allí importantes afluentes del Río Nare; servir de lugar de recreación a los habitantes de las regiones vecinas; restablecer un balance ecológico controlado con su flora y fauna originales; servir de lugar de estudios científicos por parte de botánicos, zoólogos, naturalistas, etc., lugar de capacitación para futuros ingenieros y ayudantes forestales, etc. (Ministerio de Agricultura, 1971: 3).

Pese a que esta Resolución pretendía dar inicio a un proyecto de protección de los recursos naturales que se hallaban en la zona, y por ello se establecieron restricciones en las formas de uso

del suelo por parte de los habitantes de la zona, no hubo restricciones concretas para ellos, pues no hubo durante los siguientes 40 años estrategias dirigidas a conservar el lugar como zona de protección (Marín Carvajal, 2010). Pero la implementación del Parque Arví en el 2009, entre otros cambios, genera una transformación en los usos del suelo, pues es sólo hasta ese momento que se empezaron a controlar y limitar los diferentes usos que se le podían dar a las tierras (Cardona Morales; Osorio Correa 2011: 9), dependiendo de las normas legislativas para estas zonas.

De acuerdo con la legislación que regula las Reservas Forestales, en estas zonas no es posible la construcción para evitar el deterioro de los recursos que allí se encuentran. Por eso cuando se pensó en desarrollar el Parque Arví, fue necesario solicitarle al Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial la sustracción de una porción de la Reserva, puesto que era necesario realizar proyectos de infraestructura en algunas zonas. La respuesta a dicha solicitud es la Resolución N°. 1859 del 28 de septiembre 2009, en la que el Ministerio mencionado procede a **“autorizar la sustracción de 16,16 hectáreas para construir la infraestructura física requerida para el desarrollo del Proyecto Parque Regional Ecoturístico ARVÍ.”** (p. 22).

Dicho Ministerio en ese mismo año aprueba la sustracción de otra porción de la Reserva Forestal para la construcción del Metrocable Arví (Resolución 2351, 3 de diciembre de 2009), cuyo propósito es viabilizar un sistema de transporte compatible con las actividades turísticas que se desarrollan en Santa Elena, gracias a los atractivos naturales de la zona de reserva y a las actividades que desarrollaría posteriormente el Parque Arví (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, p. 14).

Sin embargo, en los primeros días del año siguiente ese mismo Ministerio emite una nueva resolución que involucra al proyecto Arví. Dicho fallo (Resolución 0021 del 4 de enero de 2010) es la respuesta del Ministerio a un recurso de reposición presentado por el director de CORANTIOQUIA, en el cual pedía la derogación de la Resolución 1859 o el artículo 6 de la misma, en la que se le delegaba a esta entidad y a CORNARE la elaboración del Plan de Manejo del Parque Arví. En dicha solicitud, manifiesta que su entidad es un organismo independiente y por ello no debe el Ministerio asignarle la elaboración del Plan de Manejo del Parque Arví, y por otro lado, que por haber sido la Reserva declarada como tal en 1970 y no habersele hecho un

Plan de Manejo en los siguientes cinco años de su declaración generó la pérdida por fuerza ejecutoria.

Sin embargo el Ministerio responde de manera negativa a esta solicitud, basándose principalmente en dos argumentos: el Ministerio sí tiene el derecho de asignarle el Plan de Manejo a las Corporaciones Autónomas Regionales CARs porque ambas están encargadas de la regulación de lo ambiental y el Ministerio es la máxima autoridad en el área y por eso deben acatar sus disposiciones. Y el otro es que elaborar los planes de manejo de las más de 50 Reservas Forestales Protectoras del país que se declararon en 1959 era una tarea difícil, y a casi ninguna se le había hecho el Plan de Manejo, por tanto quedaba invalidado el argumento por “pérdida por fuerza ejecutoria”.

Por esta razón, El 11 de junio del mismo año CORNARE y CORANTIOQUIA entregan al Ministerio la caracterización y propuesta de zonificación del área forestal, con cambios en la delimitación propuesta anteriormente por el ente ejecutivo. El documento es aceptado después del 27 de julio, cuando las CARs realizan ajustes solicitados por el Ministerio. Dicha propuesta es entonces adoptada en la Resolución 1510 del 5 de agosto de 2010, en la cual se especifica, además de aceptar el Plan de Manejo sugerido por las CARs, que el área de Reserva Forestal Protectora del Río Nare pasa a tener 15.590 hectáreas en 1970 a 8.829 hectáreas en 2010 (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, p. 12). Adicionalmente a lo anterior, se establecen unos objetivos y usos concretos que se les puede dar a los suelos de acuerdo al régimen que rige las áreas de reserva y se prohíbe la expedición de licencias de construcción en el territorio de la Reserva (p. 12-15).

Ante esta última determinación, dos ciudadanos del municipio de Envigado presentan una solicitud de revocación directa ante el Ministerio ya citado, expresando su inconformidad porque la Reserva fue declarada desde 1970 pero se seguían expidiendo licencias de construcción, y ahora se estaban negando. La respuesta a este reclamo se resuelve en la Resolución 1748 del 9 de septiembre de 2010, en la cual se niega la solicitud (p. 21).

Finalmente, los cambios generados en el área de la Reserva son los siguientes

Tabla 2:

Nueva área de la Reserva Forestal Protectora del Río Nare. Tomado de: Marín Carvajal (2010): Zona de Reserva Forestal del Nare, se despejan las dudas

Municipio	ZFP resolución 071 de 1970	ZFP Resolución 1510 de 2010	Área excluida	% excluido sobre la inicial
Bello	13	0	13	100%
Copacabana	174	0	174	100%
Retiro	4655	4154	501	10,7626
Envigado	3172	306	2866	90,3531
Guarne	2952	1601	1351	45,7656
Medellín	4341	2424	1917	44,1603
Rionegro	283	344	(61)*	(21,5548)
Total	15.590	8.829	6571	43,3675

Proyectos del Parque Arví

El funcionamiento del Parque se da de acuerdo con el objetivo principal que éste tiene, que consiste en la realización de actividades para la promoción y operación de sus unidades recreativas, ambientales, culturales y deportivas, las cuáles están construidas al interior de su área de trabajo. El Parque entonces se divide por núcleos, los cuales tienen objetivos encaminados a alguno de los temas específicos y que son administrados por diferentes entidades.

Los núcleos son los siguientes:

- Núcleo de Comfenalco: parque administrado por esta caja de compensación familiar en predios de Empresas Públicas de Medellín, se enfoca en desarrollar actividades ecoturísticas, recreativas, educativas y de salud haciendo uso del medio ambiental en el que se encuentra de manera sostenible.
- Núcleo de Comfama: es un parque administrado por Comfama, que se enfoca en lo cultural, particularmente en resaltar la memoria que traen consigo los vestigios arqueológicos e históricos dejados por comunidades indígenas que vivieron en la zona, además de trabajar en la educación ambiental y el desarrollo de tecnologías sostenibles.
- Núcleo de la Biodiversidad: es un centro que articula la recreación, la educación, la comunidad, la cultura y la ciencia, donde se realizan actividades lúdicas y prácticas para conocer las ciencias naturales en medio de bosques y zonas verdes que están destinadas a la conservación, y de infraestructura para la documentación y experimentación.

- Núcleo de Mazo: está ubicado en la vereda Mazo y será utilizado por la Alcaldía de Medellín para promover el emprendimiento y recuperación de conocimientos ancestrales de los habitantes. Está constituido por varias obras de infraestructura: Cedezo, Escuela de Artes y Oficios, Pabellón de Espectáculos, Mercado Campesino, Pérgola de Flores, Iglesia Fundacional y Plaza (Corporación Parque Arví, 2009: 45).
- Núcleo El Tambo: se encuentra ubicado al lado de la estación del Metrocable Arví, y por ser un sector de cruce obligado de varias zonas de la región, es la zona central del Proyecto, en la cual se construyeron la sede administrativa de la Corporación Parque Regional Ecoturístico Arví, y que contará con un salón de eventos, locales comerciales, locales de comidas, plazoleta de comidas, senderos, estancias y servicios sanitarios (Ibídem, p. 47)
- Núcleo de La Laguna: es la zona reconocida históricamente por los habitantes de sus alrededores como sitio de recreación pasiva gracias a su paisaje, su espejo de agua, su vegetación y la vista que tiene de la ciudad. Allí se trata de rescatar tradiciones como caminos indígenas y de fomentar el patrimonio natural y cultural.



Ilustración 4: Entrada a la estación El Tambo del Metrocable. Tomada por Leidy Barreto el 03 de marzo de 2015

La relación entre el Parque Arví y los pobladores tradicionales de Mazo

Desde la planeación de la llegada del Parque Arví a Santa Elena, no sólo como proyecto turístico, sino como propuesta de ordenamiento territorial que modifica aspectos como el uso del suelo, se han generado transformaciones en la vida de las familias del lugar. El Parque planteó una serie de mecanismos por medio de los cuales los habitantes podrían tener oportunidades de sostenimiento, teniendo en cuenta los cambios en los usos del suelo que implicaban la existencia de la Reserva Forestal y la puesta en marcha del proyecto ecoturístico.

Sin embargo, es importante entender que la transformación territorial de Santa Elena

...no se puede entender o explicar sólo a partir de la construcción del megaproyecto Parque Arví, sino que estas transformaciones vienen sucediendo desde hace cuatro décadas aproximadamente a raíz de la expansión urbana y de migración de municipios aledaños como Medellín y Rionegro y que con la construcción del megaproyecto se agudiza la transformación (Cardona Morales & Osorio Correa, 2011).

La construcción de la represa Piedras Blancas es el primer referente del turismo en el corregimiento, éste comienza a atraer indirectamente visitantes, y además “Los vehículos [...] penetraron en el momento de la construcción de la represa de Piedras Blancas y posteriormente ingresaron las escaleras procedentes de Guarne y Rionegro” (Ibídem, p. 212). Esas nuevas personas que empezaron a llegar a Santa Elena, vieron luego el corregimiento como una alternativa de segunda residencia o lugar de ocio. Además, muchas personas ya tenían en el charco de Corro Clarín un referente de diversión. Así, con nuevos residentes y venta de terrenos para la represa, Mazo y Santa Elena empiezan a reducir aún más los predios disponibles para la agricultura. Posteriormente el Parque Ecológico Piedras Blancas, y finalmente el Parque Arví y todo lo que implica ese proyecto, consolidaron la presencia del turismo en la zona.

Economía de las familias de Mazo

A continuación, mostraré la situación económica en la que se encuentran las familias nativas de la vereda y los cambios que han tenido éstas, con base en datos hallados durante el trabajo de campo y estadísticas institucionales.

Éstas últimas indican, grosso modo, las actividades que allí se desarrollan y algunas condiciones sociales. De acuerdo con los datos arrojados por las encuestas del SISBÉN, el nivel educativo en Mazo es significativamente bajo, la mayoría de la población sólo ha logrado finalizar sus estudios primarios, lo que reduce sus posibilidades de acceder a múltiples empleos. Probablemente la tradición agrícola y la necesidad de tener mano de obra familiar para estos oficios, además del poco acceso a establecimientos educativos en épocas más tempranas imposibilitaron a muchas personas acceder a la educación. Sin embargo, más adelante se observará cómo las generaciones más recientes acuden a centros educativos⁷. En el siguiente gráfico se observa que más de la mitad de personas encuestadas sólo terminó la educación primaria.

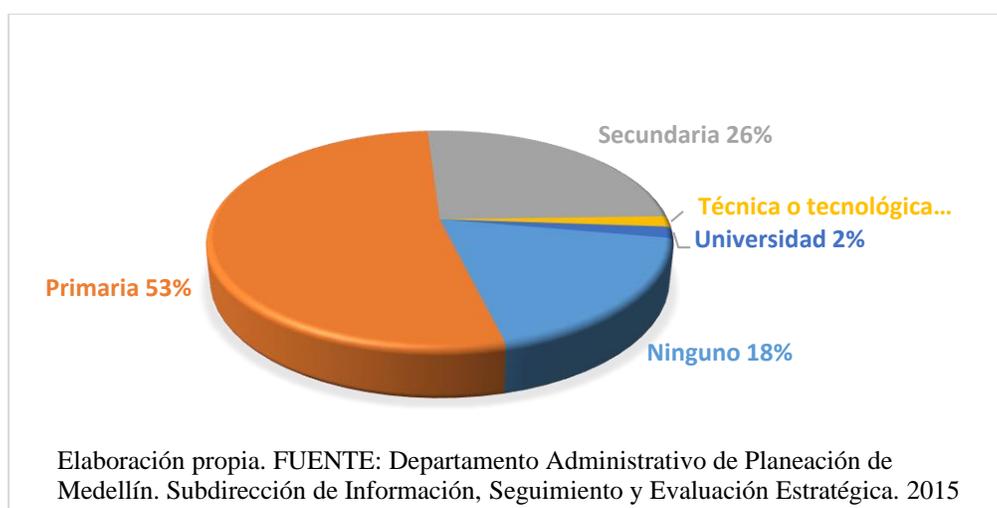


Gráfico 1: Nivel educativo de las personas de la vereda Mazo según encuesta del SISBÉN de 2004 a 2014

Con respecto a las actividades económicas, dicha encuesta muestra que en promedio entre el 2005 y 2014, una cuarta parte de la población se encuentra laborando, y dos cuartas partes más constituyen al conjunto de las personas que estudian y a las que se dedican a labores domésticas. Entretanto, hay un 17% de personas que no se encuentran desarrollando ninguna actividad, y un 4% adicional está buscando empleo. Este dato es importante porque la labor de extraer productos del bosque está prohibida por las instituciones gubernamentales, pero el hecho de que haya personas que la ejerzan (más adelante profundizaré en el tema) da cuenta de las necesidades económicas que imperan en la zona, pues pese a la prohibición, los trabajadores por cuenta

⁷ En la vereda hay una escuela, y en la cabecera del Corregimiento se encuentra la Institución de educación media.

propia constituyen alrededor de la mitad de las personas que cuentan con alguna actividad, entre los que se incluyen los llamados tierreros.

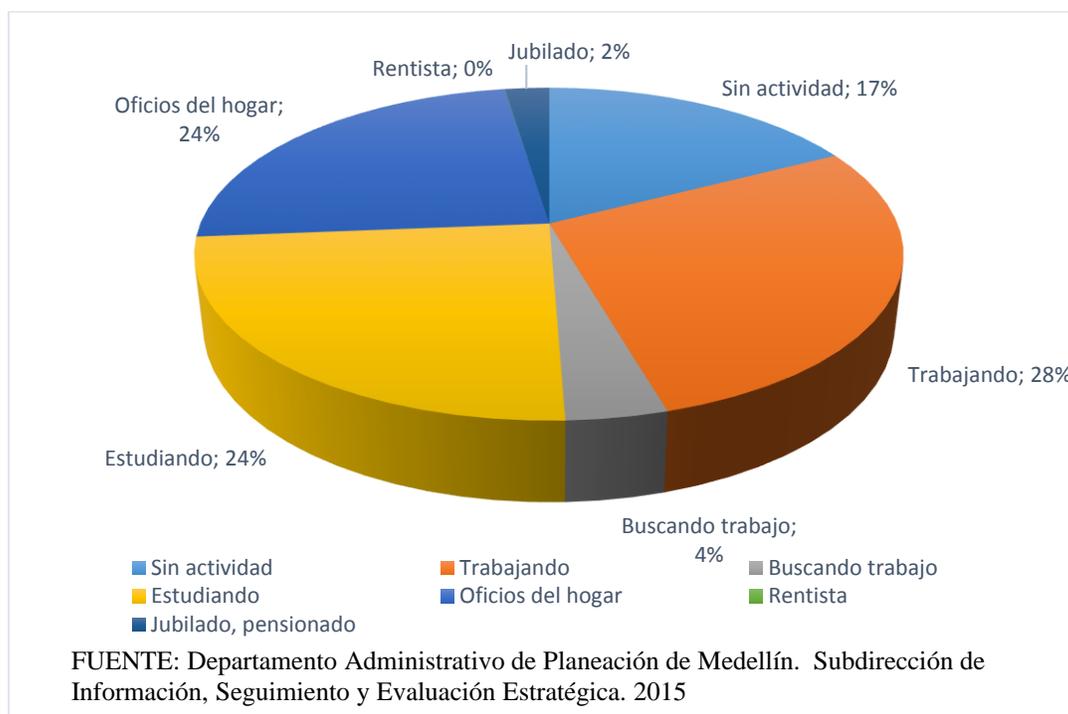


Gráfico 2: Personas de la vereda mazo encuestadas en el SISBÉN según actividad entre 2004 y 2014

Las Encuestas de Calidad de Vida de Medellín - ECV (Planeación Municipal, 2009), de los años 2004 y 2009, mencionan los oficios en los cuales se desempeñan los habitantes de Santa Elena:

En el 2004

Tabla 3

Ocupaciones de los habitantes de Santa Elena - 2004

Total ocupados	Empleado u Obrero particular	Empleado u obrero del gobierno	Patrón o empleador	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar sin remuneración	Empleado doméstico
3.547	1.429	201	0	1.749	43	124

En el 2009

Tabla 4

Ocupaciones de los habitantes de Santa Elena - 2009

Total ocupados	Empleado u Obrero particular	Empleado u obrero del gobierno	Empleado doméstico	Trabajador por cuenta propia	Patrón o empleador	Trabajador familiar sin remuneración	Jornalero o peón
5.302	2.460	193	281	2.140	0	228	0

Se puede observar entonces que un gran porcentaje de personas son empleados particulares o trabajadores por cuenta propia, mientras no se registran empleadores, lo cual indica por un lado que no hay familias con suficientes recursos para generar empleo, y por otro lado muestra que es poco el empleo estable que se genera y la gente debe acudir al “rebusque” o al autoempleo. Adicionalmente a lo anterior, las encuestas del SISBÉN arrojan un dato aún más preocupante, aunque común en el país y en particular en sus zonas rurales, y son los salarios que devengan las personas.

En la siguiente gráfica se evidencia cómo el promedio de salario recibido por los trabajadores se ha mantenido por debajo del Salario Mínimo Legal Vigente (SMLV) establecido por el gobierno para cada año (\$ 644.350 en el 2015). Durante esos años, el aumento en los ingresos de los pobladores osciló entre \$-6.090 y \$8.208, excepto en el paso de 2010 a 2011, donde la diferencia de ingresos es de \$170.801. Aún con ese aumento tan anormal, los sueldos siguen siendo bajos con respecto al SMLV, mientras los costos de vida en la zona cada vez aumentan más como consecuencia de la llegada del turismo, como expondré más adelante.

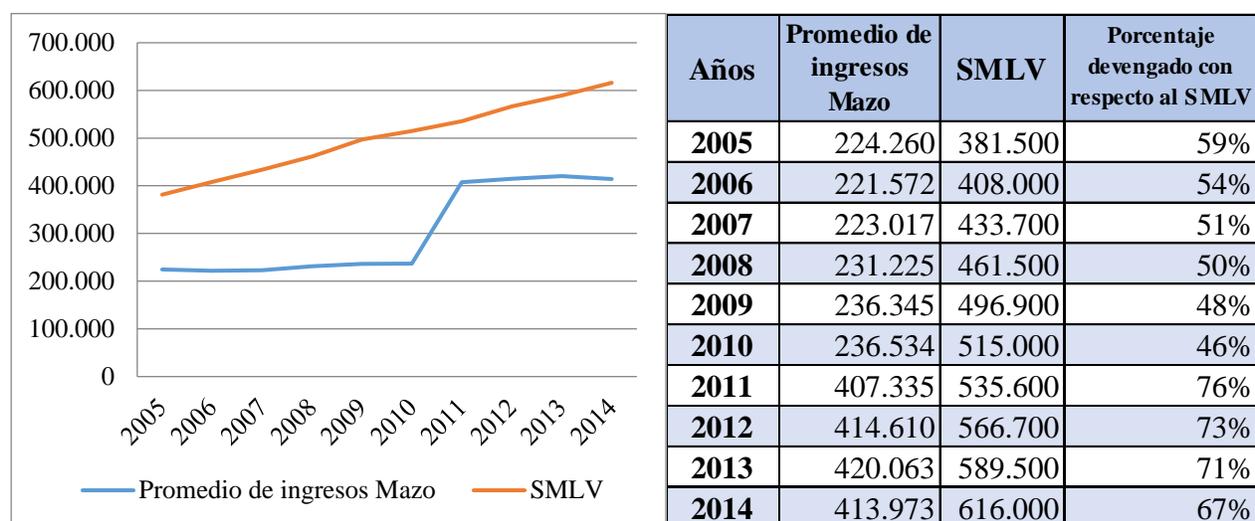


Gráfico 3: Elaboración propia. FUENTE: Departamento Administrativo de Planeación de Medellín. Subdirección de Información, Seguimiento y Evaluación Estratégica. 2015

Siguiendo con los ingresos, la gráfica que continúa, exhibe el promedio de ingresos de los habitantes de Mazo, donde el 71% no recibe ningún ingreso, y otro 21% han recibido salarios por debajo del SMLV, lo cual es muestra del poco poder adquisitivo de las familias.

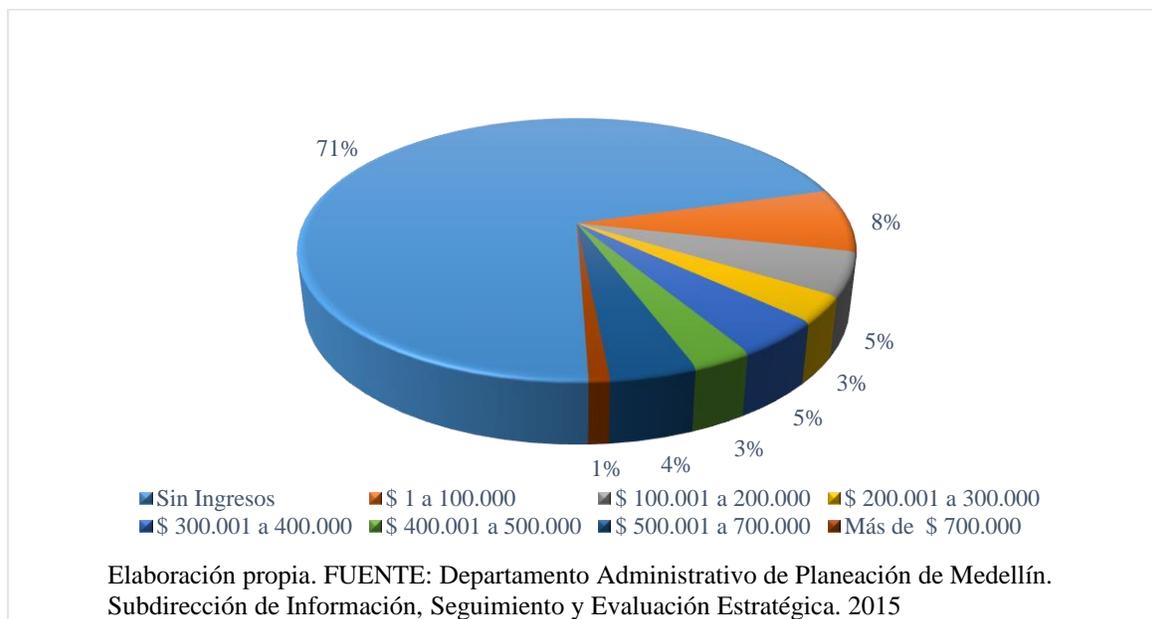


Gráfico 4: Promedio de los grupos de ingresos de las personas de la vereda Mazo según encuesta del SISBÉN entre 2004 y 2014

La comparación, después de diez años, no tiene un cambio significativo en lo que se refiere a los ingresos que reciben los habitantes que desarrollan alguna labor, y es importante aquí tener en cuenta que para el 2014 el Parque Arví ya tenía cinco años de presencia en el territorio.

Pese a que el panorama salarial no se ve alentador, el turismo ha generado que se presente otro fenómeno, y es el aumento en la estratificación de las viviendas. Mientras en 2004 todas las familias registradas en la ECV (Planeación Municipal, 2009) pertenecían a los estratos 1, 2 y 3, cinco años después, en 2009, aparecieron los estratos 4, 5 y 6. Y aunque el número de viviendas ha aumentado, y la presencia de éstas en los estratos bajos también, se puede deducir fácilmente que ha sido la llegada de personas foráneas la promotora del incremento en la estratificación, pues como se vio más arriba, los ingresos de las familias se han mantenido por debajo del SMLV. La estratificación trae como consecuencia el aumento en los costos de vida de las familias que allí viven, algo alarmante si se tienen en cuenta los bajos ingresos ya expuestos.

Tabla 2

Elaboración propia. FUENTE: Departamento Administrativo de Planeación de Medellín. Subdirección de Información, Seguimiento y Evaluación Estratégica. 2015

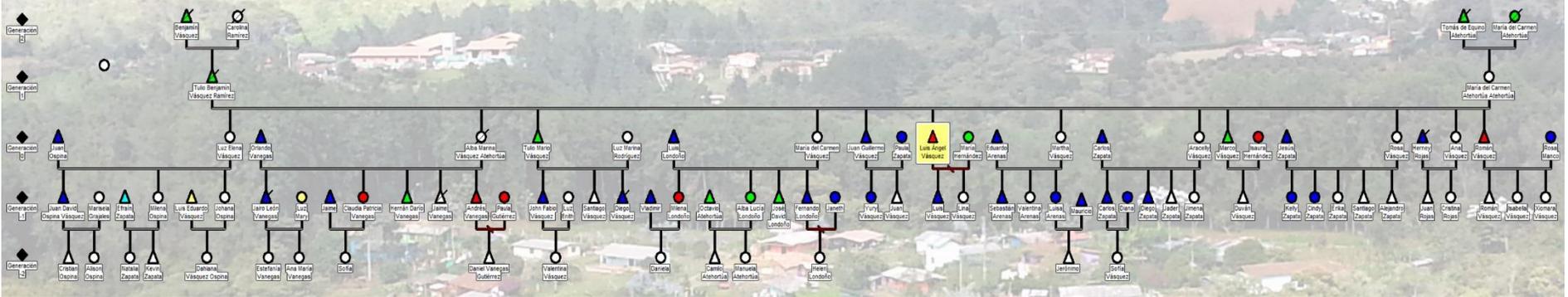
Año	Total	Estrato 1	Estrato 2	Estrato 3	Estrato 4	Estrato 5	Estrato 6
2004	9.777	2.289	5.177	2.312			
2009	13.456	3.172	5.653	2.779	629	627	597
2014	17.325	6.446	6.158	2.251	449	817	1.204

Ya desde la parte cualitativa se pueden apreciar otros elementos. Si bien la tradición económica de Mazo se relaciona con el cultivo de flores, la agricultura y la extracción de musgo y otras materias primas del bosque, la realidad es que queda muy poco de esto en la actualidad. La vocación por la tierra en esta población ha cambiado considerablemente, pues ahora muchos se dedican a oficios propios de la ciudad, es decir que son asalariados, y muy pocos continúan con la producción agraria.

Las razones de este cambio son varias, entre las que se incluyen la llegada del Parque Arví, los estereotipos cambiantes sobre los oficios, la migración de personas de Medellín, el crecimiento de la población y la disminución de las tierras disponibles para el cultivo. Para evidenciar dicha transformación recurrí al genograma, una herramienta antropológica que me sirvió para ver concretamente los cambios en las actividades productivas de dos familias de Mazo, los Vásquez Atehortúa y los Soto Alzate. En ellos se ve cómo en las generaciones más antiguas se dedicaban a la agricultura, mientras las más recientes tienen empleos diversos, además de las tendencias en los oficios de cada una de ellas, en las que se establece una distinción importante, y es que en una familia permanece la extracción de productos del bosque como actividad principal de varios de sus miembros, mientras en la otra hay una tendencia a trabajar en el Parque Arví.

En los genogramas usé varias categorías laborales, que se distinguen por colores, para diferenciar los oficios de cada persona, y de acuerdo a los intereses de la investigación:

FAMILIA VÁSQUEZ ATEHORTÚA



- 
Trabajador externo al Parque Arvi
- 
Trabajador vinculado al Parque Arvi
- 
Actividades tradicionales
- 
No trabaja
- 
Oficio desconocido
- 
Independiente

Ilustración 5: Genograma Familia Vásquez. Foto: caserío de la familia Vásquez, tomada por Leidy Barreto el 13 de febrero de 2015.

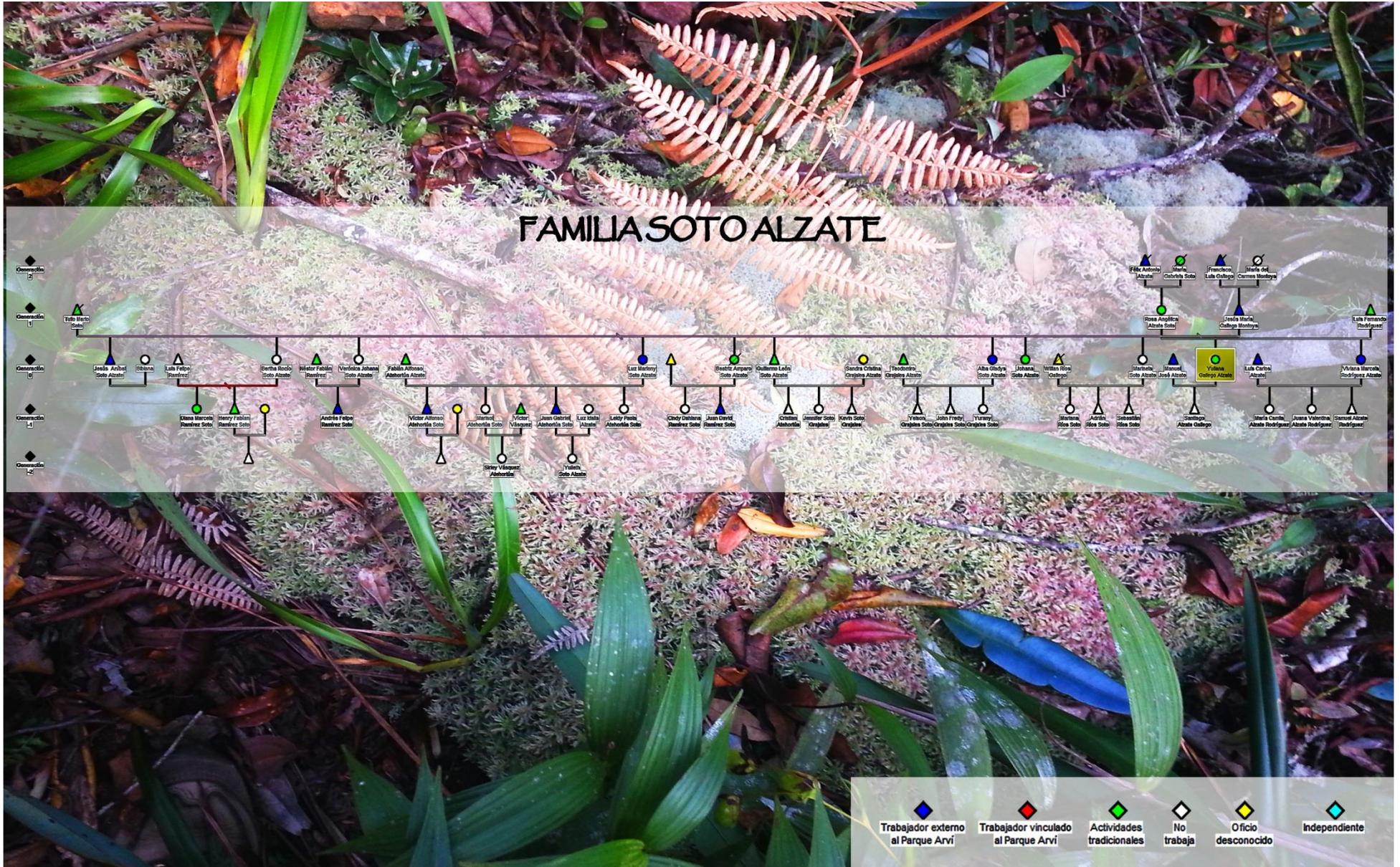


Ilustración 6: Genograma Familia Soto. Foto: “manejo” de musgo en los bosques de Mazo, tomada por Leidy Barreto el 13 de febrero de 2015

La siguiente gráfica describe las categorías laborales usadas para distinguir las ocupaciones, las cuales tratan de distinguir principalmente, entre las actividades realizadas por las primeras generaciones y las últimas, y buscan también establecer relaciones entre la comunidad y el Parque Arví.



Gráfico 5: Categorías laborales

La tabla que presento a continuación enuncia específicamente los oficios hallados entre los integrantes de las dos familias:

Tabla 3

Oficios de los miembros de las familias Vásquez Atehortúa y Soto Alzate

Categoría laboral	Ocupación	Familia Vásquez	Familia Soto
Trabajador externo al Parque Arví (Incluye personas asalariadas que no trabajan con el Parque u otra entidad vinculada a éste)	Conductor	3	2
	Servicios generales	1	1
	FFMM	6	
	Jardinería	1	1
	Jornaleo		2
	Mayordomo	1	
	Mesero	2	
	Obrero	6	3
	Secretaria	2	
	Vigilancia privada	3	1
Empacador Vivero EPM			4
Trabajador vinculado al Parque Arví (Incluye personas asalariadas o independientes que obtienen ingresos por su trabajo al interior del Parque u otras entidades vinculadas a éste)	Comerciante Parque Arví	2	—
	Empleado Parque Comfenalco	2	—
	Empleado Parque Comfama	2	—
	Guía Parque Arví	1	—
Actividades tradicionales (Personas que trabajan en el sector agropecuario y extractivo, tradicional en la zona)	Agricultor	10	2
	Extractor de productos del bosque	-	9
	Floricultor	1	2
No trabaja	Estudiante	31	16
	Oficios del hogar	14	7
Trabajador independiente	Comerciante	2	1
Oficio desconocido		2	5

Total familias	92	56
-----------------------	-----------	-----------

Como mencionaba antes, los oficios de las familias han sufrido cambios importantes, pues se puede observar cómo las primeras generaciones ejercían principalmente labores tradicionales, entre las que se destacan la agricultura y la extracción de musgo y tierra de capote, mientras que en las generaciones de 0 en adelante la tendencia está dirigida hacia labores asalariadas y que no tienen qué ver con el trabajo de la tierra. Sin embargo, entre ambas familias también hay diferencias en cuanto a las actividades económicas tradicionales, pues los Vásquez han tenido más personas trabajando la agricultura y los Soto se han dedicado más a la extracción de productos del bosque.

La segunda diferencia significativa es que en ambas familias se observa una tendencia en las labores que desempeñan sus integrantes que difieren entre sí, pese a que ambas residen en la misma vereda. Así, siete personas de la familia Vásquez tienen trabajos dentro del Parque Arví, donde se incluyen empleados de los parques recreativos que funcionan a su interior y otros que trabajan directamente con la Corporación. Entretanto, en la familia Soto no hay ninguna persona que cuente con un empleo dentro de la jurisdicción del Parque, mientras nueve de ellos continúan con la “tradicción” de sacar materias primas del bosque para su comercialización. Cuando uso comillas en la palabra tradición lo hago porque según manifiestan estas personas, que se mantengan en ese trabajo no se debe a gusto o convicción innata por dicha actividad, sino principalmente a la necesidad y la falta de oportunidades de empleo que existe en el corregimiento.

Aquí han venido CORNARE y CORANTIOQUIA, pa' ver si nos dan forma de trabajo a nosotros; vino la fábrica de cabuya, pa' ver si nos dan todos los ingredientes pa' uno sembrar cabuya. ¿Cuánto demora una penca pa' crecer? póngale poquito, y 10 años, ¿entonces en 10 años qué come uno con los hijos? Es como yo decirle a usted, póngase usted en el puesto mío: “Leidy, yo le doy pa' que siembre, y le presto pedazos de tierra, siembre cabuya”; y mientras crece la cabuya ¿qué come uno?, tenemos que sacar productos del bosque. (Oscar Vélez, julio de 2015)

Y es que una de las principales preocupaciones manifestadas por algunos habitantes de Mazo frente a sus condiciones económicas es la falta de empleo, y particularmente con el Parque Arví se presenta como una inconformidad, pues muchos dicen haberse ilusionado

con las primeras presentaciones realizadas por la Corporación en la vereda, en las que se aseguraba una importante generación de empleo para los habitantes, ejerciendo labores vinculadas directamente con el Parque o con los complejos de las Cajas de Compensación que allí hacen presencia. Los más ilusionados fueron los tierreros, a quienes les aseguraron que se crearían fuentes de empleo para que ellos dejaran a un lado la extracción de productos del bosque, actividad que fue prohibida desde que se declaró la zona como Reserva Forestal, pero sólo fue puesta en práctica hasta que comenzó a funcionar el Parque Arví.

Varios habitantes de la zona, incluyendo tierreros y personas que tienen otros oficios, comentan sobre este tema:

El centro de acopio de reciclaje era supuestamente para generarle empleo a los tierreros, pero tampoco hay ninguno trabajando allá. (Aracely Correa, extierrera de Mazo, comunicación personal, julio de 2015)

Vea, ese Comfama lo hicieron que pa' darnos trabajo a los tierreros, ahí quedó trabajando pura gente de Medellín. Este reciclaje, lo hicieron que pa' trabajar los tierreros, pa' darnos a los tierreros que pa' que dejáramos el bosque; ahí está trabajando gente de Medellín. (Oscar Vélez, tierrero de Mazo, comunicación personal, julio de 2015).

A la mayoría de la gente que vive en Mazo les dijeron “no saquen piedra ni musgo, ni nada de eso, que nosotros les vamos a dar un trabajito”. Pero eso de que les iban a dar un trabajito no, nada, ellos dejaron eso y ahora están aguantando hambre. (Andrés Pérez, tierrero y comerciante informal de Piedras Blancas, comunicación personal, febrero de 2015).

Trabajos de albañilería en las obras de infraestructura del Parque, empleos en los Complejos de Comfenalco y Comfama, y reciclaje en toda la zona de jurisdicción del Parque son las promesas que aún recuerdan muchos de los habitantes que trabajan en el bosque, pero de las cuales sólo la primera cumplió, y de manera temporal, pues se les contrató sólo en la época de construcción de las edificaciones y adecuaciones de las vías. Así lo manifiesta Luz Marina Pérez, refiriéndose a su esposo Andrés, quien trabajó cinco meses en labores de construcción:

Él sí, porque él estuvo trabajando allá, ayudando a hacer esos parques, mientras acabó de trabajar allá y ya (comunicación personal, febrero de 2015).

Sin embargo, el hecho de que sí haya personas trabajando para el Parque genera la inquietud de por qué hay familias en las que hay varios integrantes vinculados, y otras, precisamente a las que se les estigmatiza por sus trabajos en el bosque, que no han obtenido ningún empleo allí.

Las actividades económicas tradicionales

Las actividades económicas que se desarrollaban en esta vereda giraban en torno a la producción agrícola y a la sustracción de materiales orgánicos del bosque que la rodea, hoy parte del Parque Arví. José Luis Berrio, nativo de Mazo, recuerda cómo su familia vivió por largo tiempo de la producción de fique, el cual vendían en Guarne para la elaboración de cabuya:

Ah sí, nosotros también nos tocó trabajar la cabuya. Nosotros... eh... Vea, viéndolo bien... En esa época la cabuya tenía más venta que la propia comida. Hablando pues sin exagerar, todo mundo vivía de eso, y esa cabuya la llevaban para Guarne, y en Guarne hacían los costales (julio de 2015).

Su hermano también se acuerda de esa época, y comenta que se acabó cuando llegaron a la ciudad los costales de polietileno.

Todo el mundo vivía de la cabuya. La cabuya ha existido toda la vida. Por aquí existió, y hace por ahí... que se perdió, por ahí... 25 años que se perdió [...] por el polietileno (Jesús Berrio, comunicación personal, julio de 2015)

La producción de cabuya terminó no sólo por la llegada de otros materiales para la elaboración de costales, sino también por la contaminación que dejaba el fique cuando se lavaba en las quebradas. Otra actividad que se recuerda frecuentemente es la de las mujeres lavanderas, a quienes les traían en buses escaleras bultos de ropa para lavar, y luego ellas se los regresaban a las familias acomodadas de la zona urbana de Medellín.



Ilustración 7: Cultivos de papa y maíz de la familia Vásquez. Tomada por Leidy Barreto el 16 de febrero de 2015

No obstante, lo que más ha permanecido en el tiempo es la producción agrícola. Casi todas las familias del lugar han tenido cultivos, principalmente para el autoabastecimiento. Los alimentos más comunes eran la papa comanday y la papa careta fina (que ahora no existen), frijol petaco, maíz, habas, plátano y arracacha. También el cultivo de flores constituía una fuente importante de ingresos, se sembraba clavel, hortensias, chispas, agapanto azul y agapanto blanco. La agricultura y la floricultura eran la fuente de ingresos de muchas familias hasta *“hace por ahí 50 o 60 años, pero cuando eso no había así como tanto empleo sino que vivían de la huerta, más de las flores”* (Jesús Berrio, julio de 2015).

Pero la gente empezó a dejar de vivir de la tierra justo a mediados del siglo pasado, cuando EPM inició la compra de predios para construcción de la represa de Piedras Blancas. Humberto Jaramillo, nativo de la zona y empleado de la sede de la Universidad Nacional de Mazo conoció el proceso:

Comenzaron a comprar terrenos por acá porque se dieron cuenta que esta agua le servía a Medellín y que podían crear una represa para llevar agua para Medellín y tenerla como reserva, como una fuente de agua para Medellín, porque el Municipio también se dio cuenta de eso, cierto, entonces a partir de ese momento comenzaron las restricciones, cierto, entonces el municipio comenzó a comprar tierras, a comprar tierras a los campesinos, y el que no las vendía a las buenas le consignaban la plata y de todas maneras el campesino se tenía que ir (comunicación personal, enero de 2015).

Además del crecimiento demográfico, y de la práctica tradicional campesina de repartir la tierra entre los hijos, la compra de predios por parte de EPM generó la reducción de terrenos para los cultivos, y

... con la construcción de la represa de Piedras Blancas, el campesino abandona otras prácticas económicas y adopta convertirse en asalariado, consecuencia de este fenómeno, la migración hacia la ciudad, el abandono de la huerta y sus cultivos, y el decaimiento de la economía en su hogar, generando bastante pobreza en el lugar (Fonnegra Mejía, 1998, p. 248)

En la actualidad son muy pocas las familias que continúan con la producción agrícola, de hecho los pobladores sólo tienen la referencia de una. Es la familia Vásquez Atehortúa, en la cual uno de sus integrantes tiene un cultivo orgánico, cuyos productos son comercializados en el Mercado Arví (el cual se realiza los fines de semana en la entrada de la estación El Tambo del Metrocable y está enfocado en los turistas) y en los Mercados Campesinos que se realizan periódicamente en Medellín. Lo anterior vislumbra la poca fuerza que tiene en la actualidad la labor agrícola, pues quienes producen lo hacen enfocándose en un público particular e impulsado también por la práctica ecológica, igual que el ecoturismo.



Ilustración 8: Agricultor cosechando papa. Tomada por Leidy Barreto el 03 de marzo de 2015.

Algunas familias, paralelamente a la producción agrícola, y otras como alternativa luego de la reducción de tierras para el cultivo en la región, vieron en la extracción de productos del bosque una oportunidad de subsistencia, y fue en la segunda mitad del siglo XX cuando se presentó el mayor auge de esta actividad. Según lo comenta el señor Uriel Atehortúa, en ese periodo:

por ejemplo de 100 personas yo creo que el 80% vivían de productos del bosque [muchos a partir de los 60] ya no sembraban nada sino que ya vivían de productos del bosque, tierra de capote, tierra negra, de musgo, de corteza, de ramas, o sea, sí, de ramas para las floristerías, eso pedían de todo, bejucos, de orquídeas, eso, anturios, eso ya de todo pedían en Medellín entonces a muchos que les fue rentable con eso comenzaron a bajar de todos esos productos a partir de 1960 como hasta el 2000, que ya vino, 2000 que ya vino el Parque Arví con otras ideas (Humberto Jaramillo, enero de 2015).



Ilustración 9: manojo de musgo en el bosque de Mazo. Tomada por Leidy Barreto el 16 de febrero de 2015.

Los productos que más se comercializaban en un principio eran la tierra de capote y el musgo, que se vendían en carretas por todos los barrios de Medellín. Un señor, que lleva 25 años y todavía trabaja en el bosque, recuerda cómo fue su inicio en este oficio:

Un día me quedé yo varado como uno o dos meses, mantenía prestando arroz y panela, entonces cogí y me fui con el suegro mío, a ayudarle a empujar la carreta, y a gritar por la calle, por ahí por toda parte. Entonces uno gritaba “tierra ‘e capote y muuusgo”, ¡duro! pa’ que la gente escuchara. Entonces salía la señora, o el señor: “véndame quinientos pesos de tierra”, “véndame mil pesos de tierra”, “véndame dos pesos de tierra”, así, “véndame cinco mil pesos de tierra”. Entonces yo viendo que el suegro mío hacía eso, entonces ya... yo dije “no”, fui como dos o tres veces con el suegro mío, ahí vendía y de ahí me daba pa’ tomar fresco, pues tomábamos fresco los dos; “que hay que pagar la carreta”, cinco mil pesos el alquiler, tiene que dejar uno la cédula, pa’ que si usted daña la carreta o se la roban, tiene que pagarla. En esos parqueaderos por ahí de Barrio Triste, si a usted le roban la carreta hay que pagarla, vale como 150 mil pesos la carreta. Si a usted se la roban, o un carro la pisa, tiene que pagarla, y si no, no le devuelven la cédula. Entonces ahí está, entonces yo me iba, “a la mano de dios, en la pata del diablo”,

yo cogí y me fui..., y saqué el lote de tierra, y listo, y me fui. Entonces ya me prestaron la carreta, les deja uno la cédula, y ya arranca uno pa' un barrio a vender (Oscar Vélez, julio de 2015).

Posteriormente ya la comercialización se comenzó a hacer en floristerías, también en Medellín. Los tierreros suelen trabajar bajo pedido, que les realizan los negocios de flores. Así, van al bosque a recolectar lo que se les encargó, y de acuerdo a la cantidad del pedido compran costales, y contratan ayudantes y un carro de transporte.

Pero desde la llegada del Parque Arví, esta actividad se convirtió en una suerte de juego de azar, pues el Parque empezó a implementar restricciones por ser una zona de Reserva Forestal. Uno de los tierreros de la zona lo relata así:

... dicen que como eso es de..., que eso es reserva forestal, que eso es prohibido, que esto y que lo otro. A nosotros nos ha parado la policía y nos quita la tierra y el musgo, la cáscara no, más que todo la tierra negra de capote y el musgo (Oscar Vélez, julio de 2015).

Por lo anterior, las familias que en la actualidad obtienen su manutención de la extracción de materiales del bosque, ya no trabajan con la tranquilidad de antes, porque la prohibición está acompañada de la fuerte presencia de guardabosques y policías carabineros en el bosque, y patrullas en las carreteras, quienes custodian permanentemente la zona para impedir que la gente saque, principalmente, musgo y tierra de capote.

De por sí la policía está aquí encima, esos carabineros, los del Comando no, casi todos los carabineros mantienen por aquí, uno o dos molestan; vienen y nos quitan el viaje; uno esforzado lo saca de bien adentro hasta el borde de la carretera, y vienen los carabineros y se lo quitan a uno; y uno necesitando pa' arroz, pa' panela, pa' servicios... (Oscar Vélez, julio de 2015).

Entre los extractores de productos del bosque y los organismos institucionales se presenta un complejo conflicto. Los primeros no consideran que las prohibiciones sean justas, ya que dicen que esta actividad lleva implementándose desde hace mucho tiempo y, sin embargo, el bosque sigue ofreciendo estos recursos naturales en considerable proporción.

Ellos molestan mucho es por la tierra de capote, por la tierra negra casi no, por la tierra de capote y el musgo, que “eso es daño a la naturaleza, que musgo no crece”, el musgo sí crece 100%. Nos hicieron un seguimiento CORANTIOQUIA y CORNARE, el musgo de donde usted arranca, a los tres meses vaya y verá que hay musgo (Oscar Vélez, julio de 2015).

... lo dañan es porque sacan todo y le botan la tierra en otro lado. Pero si vuelve y tapan el hueco con lo mismo que sacuden y con la basura vuelve y se recupera (Jesús Berrio, febrero de 2015)

Estas personas han vivido toda su vida en la vereda y han tenido contacto con el bosque, por lo cual conocen su funcionamiento.

Por allí hay un lote que un señor lo vendió disque pa' sacar tierra de capote, y lo dejó pelado, en serio que se quedó como este patio, y ya está otra vez que no tiene dentradero, en serio que sí. Vaya y verá. Por ahí tres veces a la semana esa gente iba a sacar tierra de capote, pero bastante (Leo Bernal, artesano y extractor de bejuco de Mazo, conversación personal, julio de 2015)

Por este tipo de ejemplo es que la mayoría de los nativos no comprenden las restricciones impuestas por los entes territoriales. Han convivido con el bosque y por eso aseguran que no hay tal peligro con la naturaleza. Pero además de eso, algunos hacen críticas a esas instituciones que dicen defender el medio ambiente, porque la puesta en marcha del Parque Arví también implicó un daño al bosque:

... es más daño cuando... cuando EPM hace por ejemplo como cuando hicieron el Metrocable, del Metrocable a Santo Domingo cuántos árboles dañaron, cuánta cantidad de árboles, esos cañones que tumbaron, dañaron y todo eso, quién les dijo algo porque dañaron ese pinar, madera común, pino pátula, pino ciprés, dañaron esos cañones que porque pa'l Metrocable, pa' favorecer el Parque Arví (Oscar Vélez, julio de 2015).

Según manifiestan algunos habitantes de la vereda, en Santa Elena, en la primera década de este siglo, se presentó una iniciativa de organización de los tierreros. Aunque no hay consenso acerca de quién la promovió, instituciones como CORANTIOQUIA, la Corporación Parque Arví, COMFAMA, el CEDEZO y la Secretaría de Medio Ambiente hicieron su aporte para que ésta progresara. Algunas personas que hicieron parte de ASTIERRA (Asociación de Tierreros de Santa Elena) plantean que el apoyo fue a través de talleres sobre agricultura, para que aprendieran a ejercer otros oficios que no perjudicaran el medio ambiente. Mientras tanto, quienes dirigieron la organización plantean que el apoyo fue a través de contratación directa para algunos proyectos temporales en el marco de la construcción de los Complejos del Parque Arví. Pero pese a esta diferencia, todos coinciden en que la Corporación Parque Arví les cedió la tierra que se extraía en las obras de construcción, para que ellos la comercializaran y ellos no tuvieran que seguir sacando tierra

de capote del bosque. Sin embargo, esta iniciativa organizativa finalizó luego de cuatro años de funcionamiento por algunos problemas internos.

Pero también CORANTIOQUIA, como entidad encargada de vigilar la protección del medio ambiente, ha tratado de resolver el problema de la extracción de productos del bosque.

CORANTIOQUIA nos hizo mucha reunión, no pudo con nosotros, es que somos muchas familias que vivimos de eso; y pa' quitarnos ese trabajo de la noche a la mañana ¡eso es muy bravo! (Oscar Vélez, julio de 2015).

Este conflicto se mantiene vigente, pues todavía muchas familias dependen de esta actividad, porque aunque considerada ilegal por parte de las autoridades, ellos no han logrado encontrar otro medio de subsistencia para sus familias. Cabe mencionar que además de ser un trabajo mal pagado, también es riesgoso, no sólo porque no se sabe cuándo van a lograr sacar el material, sino también porque es bastante peligroso adentrarse en el bosque para buscarlo.

Es muy horrible uno poner, con artos trabajos, irse a meter uno a una cañada, a ver culebras, a que lo piquen los gusanos, a caerse, pa' que la gente no valore el trabajo de uno de ninguna manera (Luz Marina Pérez, febrero de 2015)

¡El peligro que uno corre en el monte, ay hombre! Si la policía se metiera a sacar cáscara con uno, o el ejército o el presidente, el peligro tan horrible ¡eso es como usted rifar la vida! Eso es rifar la vida porque usted se mete, y cuando menos pensó cayó el palo, y como ventea, eso se dobla, y este palo es muy endeble, eso se parte como quesito. Ay, vea, la policía no le quitaría a uno un bulto de cáscara a uno, ni el presidente ni el alcalde. Es que ni lo dejarían meter a uno al monte [...] el peligro en el monte es bravo, son culebras, alacranes, a veces hay unas arañas grandes, peludas, pero grandes. No crea que eso es fácil, donde se den cuenta cómo es... Vea, pa' uno sacar bultos de cáscara tiene que pasar por esos palos caídos que son gruesos, uno tiene que pasar a cargador, traer dos o tres bultos, tiene que colocarlos aquí en este lado en estos palos, alzarlos y volverlos a pasar, y esos palos son traqueando que da miedo, son palos grandísimos... Vea, le digo una cosa, a nosotros estamos aquí contando el cuento es de mucha chiripa, de mucha chiripa la señora, los hijos míos, a nosotros nos han pasado muchos peligros en el monte, y cada rato se caen palos, y los animales y todo (Oscar Vélez, julio de 2015).

La extracción de productos del bosque constituye un conflicto altamente complejo. Algunas de las personas que trabajan en esto consideran que el oficio puede generarle perjuicios al medio ambiente porque algunas personas tienen malas prácticas durante el proceso de extracción. Otros, por el contrario, no ven tal daño,

pues el hecho de haber crecido y/o envejecido en medio del trabajo les hace pensar que el bosque se reconstruye sin problemas. Sin embargo, todos coinciden en que pese a que su trabajo es bastante exigente y peligroso (porque corren riesgo sus vidas y porque es alta la probabilidad de que les quiten lo que extrajeron), no van a dejar de hacerlo porque es lo único que saben hacer y es la única opción de empleo que tienen.

Y es precisamente ahí donde radica la crítica que le hacen a las instituciones, pues aunque algunas han intentado brindar oportunidades de sustento alternativas, su trabajo no ha sido constante y aterrizado de acuerdo a las condiciones materiales en las que vive la gente y por eso la mayoría de ellos piensan continuar con su trabajo.

Las fuentes de empleo actuales

Dadas las condiciones que ha vivido la gente de la vereda, como consecuencia de la falta de tierras y la prohibición de extraer productos del bosque, varias instituciones han promovido iniciativas de ingresos para las familias, aunque tanto la agricultura como la extracción del bosque se mantienen, esta última continúa existiendo en mayor proporción. De acuerdo con los testimonios de las personas entrevistadas, hay varias entidades y empresas que han generado empleo, como la UMATA, la Cooperativa de Transportes de Santa Elena, el vivero de EPM y el Parque Arví.

La UMATA ha entregado a algunas familias abonos orgánicos, semillas y gallinas. Pero al parecer ha habido problemas con el seguimiento en los procesos productivos, se entrega sólo una vez el material y no se observa ni se realiza un acompañamiento periódicamente.

Muchos hombres han encontrado empleo como conductores en la Cooperativa de Transportes del corregimiento, pues el turismo, el mejoramiento de las carreteras y el aumento de la población han impactado positivamente en la circulación de pasajeros. Sin embargo no conocí cuántas personas de Mazo laboran en esta empresa.

Otras personas también han conseguido empleo en restaurantes y hoteles que se han creado a raíz de la llegada del ecoturismo. Sin embargo, estos establecimientos no pertenecen a

personas del corregimiento, y por ende, la generalidad es que las personas encuentren empleos de bajo rango, y por ende, bajos sueldos.

Por su parte, el vivero que tiene EPM en la vereda Piedras Blancas también emplea personal, aunque es de manera temporal, de acuerdo con la cantidad de árboles que necesiten producir. La contratación se realiza a través de las Juntas de Acción Comunal, en las cuales los líderes reciben las hojas de vida de quienes se postulan, pero existe el riesgo de que haya preferencias en el proceso.

Finalmente, el Parque Arví desde su llegada se ha intentado posicionar como una gran fuente de empleo. De hecho, muchas personas cuando hablan del empleo se refieren a promesas que hacía el Parque cuando comenzó a socializar el proyecto ecoturístico en el corregimiento. Sin embargo, todos los que hablan de esas supuestas promesas de empleo, acto seguido, hablan del incumplimiento de las mismas. Esta fue la generalidad que encontré en los testimonios:

El Parque Arví supuestamente iba a beneficiar a los tierreros, pero antes nos perjudica, no piensan en que va a comer una familia el día que le quitan todo (Claudia Suárez, ama de casa de Mazo, conversación personal, julio de 2015).

Arví también... también tiene personal, pero ellos tienen mucho personal que no es del corregimiento (Julián Méndez, coordinador de ARPSE⁸, conversación personal, julio de 2015).

Para nosotros el Parque Arví es positivo porque estamos trabajando y ha mejorado la calidad de vida. Otros no están de acuerdo porque no se ha cumplido todo lo que prometieron inicialmente (recicladores del Grupo de Reciclaje del Parque Arví, conversación personal, julio de 2015).

Frente a los empleos generados por el Parque también se habla de problemas de “rosca”⁹ en la contratación. Algunos pobladores plantean que la mayoría de las personas de Mazo que trabajan en el Parque pertenecen a la misma familia, mientras que hay otras familias que no cuentan con ninguna fuente de empleo estable. Adicional a esto, también se ve problemático el hecho de que se le brinde empleo a personas de Medellín sin establecer una discriminación positiva hacia las personas del corregimiento. Por esto, algunos plantean

⁸ ARPSE: Asociación Ambiental de Recuperadores y Prestadores de Servicios Santa Elena.

⁹ Expresión utilizada en Antioquia para referirse a preferencias en el otorgamiento de empleos, contratos y/u otros beneficios.

que lo más justo sería que se otorgara un empleo por cada familia de la vereda, para que así se genere un poco de equidad.

Percepciones de la comunidad nativa frente al Parque Arví

Entre los habitantes de Mazo hay opiniones divididas frente a la presencia del Parque en su vereda. Dichas opiniones responden principalmente a las experiencias que ha tenido cada uno de ellos con la presencia y las acciones ejercidas por el Parque. Un punto de referencia importante es el asunto del empleo, pues en general las personas ven el Parque a través de las oportunidades de sustento que éste les ofrece a sus familias. Como ya expresé anteriormente, son muchos los que tienen reservas hacia esta entidad porque pensaban que iba a ser una fuente de empleo importante y no lo fue. Pero otros, que sí trabajan allí, ven positiva la implementación de este proyecto ecoturístico:

Pues yo sí lo veo bien, porque qué más que tengo la familia colocada (Aracely Correa, julio de 2015).

La presencia del Parque entonces ha significado unos cambios positivos y otros negativos para la comunidad. Entre los cambios positivos se encuentran el trabajo que se generó para algunas personas en el Mercado Arví y otros espacios a los que llegan turistas, las personas que han arrendado casas a la gente que llega con deseo de vivir en este lugar tranquilo y de fácil acceso desde la ciudad. También se menciona la llegada de ciertas tecnologías como el teléfono y el internet, las cuales favorecieron a quienes tenían el poder adquisitivo para conseguirlos. La organización del turismo también se ve como un cambio positivo, pues antes había desorden en cuanto a la disposición de las basuras que generaban los turistas con sus visitas, mientras que ahora hay contenedores para el depósito de desechos y trabajadores que los recogen, el cual fue un proyecto impulsado por la Corporación, que además generó ocho empleos estables.

Pero también la población ha observado transformaciones en su entorno y en sus vidas con las que no se sienten satisfechos, además de las inconformidades con el asunto del empleo. Las restricciones del trabajo en el bosque es una de ellas, y una de las más sentidas, pues consideran que se les prohibió realizar su trabajo pero sin brindar alternativas viables, sostenibles en el tiempo. También se ve con desgano el hecho de que no se consultara con

la población la creación del Parque y lo que ello implicaba, algunos dicen que sólo se hicieron reuniones con el propósito de recolectar firmas, y no con el ánimo de conocer y tomar en consideración las opiniones de la comunidad; un hecho que causó gran indignación fue la destrucción de la casa donde funcionaban la asociación mutual y la guardería de la vereda, lo cual se realizó en contra del sentir de la población, y por lo cual se dieron enfrentamientos entre ésta y la Fuerza Pública. En los últimos días, la Administración Municipal aceptó reconstruir este centro de encuentro para la comunidad.

La mayoría de los habitantes también han sentido que su tranquilidad se ha visto seriamente afectada, pues con el Parque y el turismo no sólo llegaron visitantes, sino también ladrones, y por eso ya no sienten confianza para dejar sus casas solas cuando salen a trabajar; en sectores como Campo Escuela y La Laguna se han presentado muchos robos; y también, la pobreza por quedarse sin trabajo en el bosque ha llevado a algunas personas del sector a atracar a los visitantes.

El abandono de actividades tradicionales como la agricultura también se ven como un infortunio, puesto que es una de las razones por las cuales hay desempleo y por las que se afectan las dinámicas y costumbres de la zona. Muchas personas han tenido que probarse en otras actividades, que antes desconocían, por el revés que sufrió su economía. Y esto se ha materializado en la necesidad de comprar alimentos que antes conseguían en sus huertas.

Otro asunto importante es el costo de vida en la zona, pues además de lo anterior, las obras de infraestructura y la migración de personas de Medellín han hecho que éste se eleve, aspecto que han evidenciado en el pago de su impuesto predial, la estratificación de las viviendas y el precio de los servicios públicos domiciliarios.

Finalmente, está la constante preocupación de que se desalojen familias por la compra de predios para el Parque Arví y la Reserva Forestal, y la angustia se genera no sólo porque teman ser expulsados de sus viviendas, sino además porque en la vereda ya hay antecedentes de enfrentamientos con la Fuerza Pública, en los que la mayoría de la comunidad ha recurrido a las vías de hecho para impedir que ejecuten disposiciones gubernamentales con las que la población está en franco desacuerdo.

También hay aspectos que si bien no son vistos como perjuicios, tampoco los consideran positivos para sus vidas. El mismo turismo es uno de ellos, pues muchos consideran que el haber vivido toda la vida en medio (y muchos dentro) del bosque genera que no les motive aprovechar los recorridos ecológicos, y tampoco tienen ventajas, como habitantes del corregimiento, para acceder a los complejos que tienen costo de ingreso. El Metrocable tampoco lo ven favorable para sus actividades porque el horario está diseñado para los turistas, éste permanece abierto entre las 9:00am y las 5:00pm, está alejado de la vereda, y si no se tiene SISBÉN el costo es muy elevado, \$4.200, además tendrían que pagar otro transporte, o caminar bastante, para llegar a sus viviendas.

Las promesas del ecoturismo y las realidades en el territorio

Las apreciaciones que tiene la comunidad de Mazo dan cuenta de la complejidad que implica el ecoturismo en los territorios. En la literatura que encontré acerca de esta actividad económica, que está en auge en países como Colombia, es ofrecida como alternativaviable para las comunidades campesinas que ya no pueden esperar que la tierra les dé el sustento necesario para sus familias, y por eso deben buscar otras formas para adquirirlo.

Principalmente se habla del turismo como proveedor de trabajo, “El turismo se empieza a considerar como la industria más importante, pues provee de empleo a millones de personas en el mundo en proporción de una por cada 15” (Hernández Ilizaliturri, 2007: 210). Y esto fue precisamente lo que esperaron muchas personas en Mazo cuando se comenzó a socializar el proyecto: empleo y oportunidades de mejorar sus condiciones económicas.

Pero el ejemplo del Parque Nacional Royal Chitwan en Nepal evidencia algo diferente:

... el impacto económico del ecoturismo en los ingresos familiares fue mínimo y limitado a las villas más cercanas a la entrada del parque. De las 87,000 personas en edad de clase trabajadora que viven cerca del parque, menos de 1,100 fueron empleadas directamente por la industria del ecoturismo. Únicamente 6% de las familias encuestadas reciben ingresos directamente del ecoturismo; el salario promedio anual de estas familias fue de \$600 USD” (Hernández Ilizaliturri, 200: 219)

Contrario a lo que plantean algunos autores, los organismos internacionales y los Estados, no todas las comunidades se ven beneficiadas con la llegada de estos proyectos a sus territorios. Problemas de empleo, seguridad, pérdida de la identidad, entre otros, son factores que se presentan y deben ser analizados con detenimiento, pues los principales beneficiarios no terminan siendo las poblaciones autóctonas sino los grandes capitales que pueden invertir, mientras las primeras reciben “pocos empleos y bajos sueldos, [...] la mayor parte de las ganancias son concentradas y centralizadas por el capital nacional y extranjero, que son los sectores económicos que tradicionalmente han manejado monopólicamente la actividad turística.” (López Pardo & Palomino Villavicencio, 1998).

En el caso del Parque Arví se presenta una contradicción en el asunto del empleo. Ya está manifiesta la opinión de varias personas de la vereda al respecto. Pero al interior de la Corporación Parque Arví también existe una diferencia marcada con respecto a este tema.

En los planteamientos del Plan Maestro del Parque, se señala la generación de empleo, el mejoramiento en los ingresos de las familias y la protección del patrimonio como uno de los objetivos específicos de la creación de dicho Parque (HOLOS LTDA.- Fundación NATURA, 2001: 30 y 891), pero esto no concuerda con la perspectiva de su directora, quien “manifiesta que no habrá generación de empleo, los servicios que se necesiten serán contratados a través de cooperativas o outsourcing, lo que se incentivará serán las oportunidades de empresarismo y procesos comerciales” (Saldarriaga Grisales, Hernández Rojas, & Zapata Hincapié, 2008: 92).

Los nativos de Mazo, quienes hacen referencia a la promesa incumplida de generación de empleo, coinciden con el planteamiento del Plan Maestro, pero no con el de su principal funcionaria, lo cual deja la duda de si los objetivos de este proyecto quedan puestos a la voluntad de sus empleados. Ya uno de los habitantes de la vereda ve esta situación como una de las razones por las que hay problemas al interior de la comunidad:

hay mucha represalia y mucho celo con eso cierto, por las roscas que se están manejando de todas estas directivas, cierto, que muchos que porque les dan un almuerzo o los atienden bien tal cosa, les facilitan todo, y hay familias por ejemplo que, que están todos los hijos, los sobrinos, los primos, los hermanos trabajando, mientras hay familias aguantando hambre, mientras hay familias aguantando hambre que todavía viven de productos del bosque y que por que no tienen estudio o

alguna cosa, viendo que los otros tampoco tenían, los capacitaron (Humberto Jaramillo, enero de 2015).

Pero ésta no es la única pregunta, pues tampoco me es posible comprender si el anterior es el único condicionante, o si es que la actividad ecoturística no puede subsanar las necesidades de empleo de las comunidades nativas, pues otros trabajos muestran los perjuicios que han generado proyectos similares al del Parque Arví para las comunidades, y explican también que son las agentes externos a las comunidades quienes obtienen los beneficios del turismo. Y aquí, cabe entonces recordar una de las conclusiones de un trabajo similar que se hizo en el 2011 en esta misma vereda:

“De fuera, el Proyecto Parque Arví luce como un cambio positivo y un aporte tanto a nivel ambiental como social, en contraste con la percepción de parte de la población que se siente decepcionada y engañada con lo que se planteaba del proyecto y lo que realmente se está haciendo, en este sentido no lo perciben como un cambio positivo dentro de sus comunidades, por el contrario ha aumentado la inseguridad en la zona, no hay una oferta segura de empleo para la mayoría de los habitantes, y no existen garantías ni los procesos legales pertinentes aún, sobre la propiedad de los terrenos” (Ramírez Arias, Orozco López, & Pérez Arango, p. 97).

Conclusiones

El turismo de naturaleza ha sido altamente promovido desde el siglo pasado como alternativa de desarrollo sostenible para las comunidades por considerar que éste no genera impactos negativos en los recursos naturales, y por eso ha sido acogido entre los llamados países en vía de desarrollo. Esto, a raíz de las transformaciones que ha sufrido el modelo de producción capitalista y su desarrollo despreocupado por el medio ambiente, además de la escasez cada vez más acentuada de recursos naturales no renovables, por la cual ha sido necesario buscar nuevos mecanismos que permitan la acumulación de capital.

En países como Colombia el ecoturismo se ve como una oportunidad de resolver problemas económicos generados por el poco desarrollo que tienen. Además, Colombia tiene unas condiciones políticas y económicas particulares que han imposibilitado el libre desarrollo del campo, por el conflicto armado interno y la falta de tierras para la producción ocasionada por la concentración de las mismas en unas pocas manos, entre otras razones.

Los principales argumentos entonces para la promoción del ecoturismo son que, teóricamente, no impacta al medio ambiente, además de constituirse en una alternativa para las economías de las poblaciones nativas. Este último argumento ha sido bastante cuestionado, pues numerosos trabajos académicos han mostrado cómo el lucro que se genera le beneficia principalmente al gran capital inversionista, que viene principalmente desde afuera, pues “Frecuentemente estas poblaciones locales no cuentan con herramientas financieras, institucionales ni de conocimientos que les permitan insertarse en el turismo” (Cordero & Duynen Mortijn, 2002: 48).

Y esa problemática se hace evidente en el caso de la presencia del Parque Ecoturístico Arví en la vereda Mazo. Allí, llegó este proyecto con la promesa de cuidar el medio ambiente (pues la zona fue declarada como Reserva Forestal) y de generar alternativas económicas a sus habitantes, como materialización del ideal que se vende del ecoturismo en el mundo.

Frente al primer objetivo, podría decir que éste se ha estado cumpliendo, pues muchos habitantes de la zona obtenían su sustento de extraer materias primas del bosque para comercializarlas, y desde que se implementó el proyecto del Parque esta actividad está siendo fuertemente restringida con el propósito de preservar los recursos que allí se encuentran. Sin embargo, los pobladores también han lanzado fuertes críticas a algunas prácticas que se desarrollaron en el comienzo, pues se criminalizó la práctica de los llamados tierreros, pero al mismo tiempo el Parque impulsó la extracción de una parte del área de la Reserva Forestal para realizar obras de infraestructura, lo cual implicó la tala de cerca de 16 hectáreas del bosque, y además se han reemplazado árboles nativos por plantaciones de pino y eucalipto, los cuales, aseguran los pobladores, retienen el agua.

Frente al segundo objetivo también se ven serias falencias. La mayoría las personas de la comunidad tienen en sus memorias la promesa de generar empleo a raíz del proyecto ecoturístico, pero manifiestan gran indignación al ver que no ha sido cumplida. Durante los más de cuatro años que existe el Parque Arví, pocos han sido los que han obtenido un trabajo asalariado; algunos de ellos lo consiguieron de manera temporal, y otros todavía permanecen allí, pero frente a estos últimos, muchos dicen que hay en su contratación problemas de “rosca”. Si bien no necesariamente debe haber un empleo directo para todas las personas, tampoco se ha visto un cambio significativo con empleos indirectos, ya que muchas de las personas que tienen empleo lo han conseguido en sectores económicos que poco o nada tienen que ver con el ecoturismo.

Particularmente la situación de los tierreros evidencia la disparidad existente entre las promesas del ecoturismo y la realidad que se vive en los territorios. Estas personas han representado uno de los mayores inconvenientes para el adecuado cuidado del bosque, pero no han sido educados (o no lo suficiente) para que abandonen su práctica conscientemente, pero tampoco, lo que es más grave aún, se les han ofrecido alternativas económicas para que lo hagan, y por eso permanecen ejerciendo este oficio tan riesgoso para su seguridad personal y para su economía.

Sin embargo, también hay quienes ven con optimismo la presencia del Proyecto porque éste les ha permitido obtener beneficios económicos al brindarles empleo (directa o

indirectamente), y beneficios en el mejoramiento de la infraestructura y la regulación del turismo ya existente.

El ecoturismo entonces genera impactos en los territorios, positivos y negativos, como toda actividad que involucre un *otro*, pero debo decir que en el caso analizado son más los componentes negativos observados. Las transformaciones que afectan a los pobladores son vistas por ellos mismos, desde sus experiencias individuales o desde la perspectiva de afectaciones hacia la comunidad en su conjunto, y por eso considero que es un factor importante que debilita la noción de territorio que tradicionalmente ha caracterizado a las poblaciones campesinas.

Es evidente también el gran cambio en las actividades tradicionales que se desarrollaban, pues aunque hay personas que continúan ejerciendo el trabajo en el bosque (y unos pocos siguen cultivando la tierra), puede verse que existe una gran diversificación en los oficios que desempeñan, en detrimento de las tradiciones del territorio, entendiéndolo éste último como el resultado de la interacción con nuestro entorno y la manera como manejamos los recursos (Subercaseaux-Ugarte, 2013).

Finalmente, considero que estos cambios responden principalmente a la llegada del ecoturismo por la injerencia de agentes externos. La población de Mazo no ve esta actividad como algo propio, no han participado de su construcción y por eso muchos se sienten como agentes pasivos ante la misma, aunque ésta se esté llevando a cabo en medio de su territorio y les genere transformaciones en sus vidas cotidianas. No obstante, hay algunos que ven aspectos inconvenientes por parte del Parque y por eso han realizado acciones violentas en rechazo ante situaciones que, consideran, están en contra de las necesidades de la comunidad. Seguir trabajando en el bosque se puede ver como uno de esos actos de resistencia, pero son acciones concretas como la destrucción la casa de reuniones de la vereda y los intentos de desalojos los que más han tenido impacto.

Es necesario entonces que dentro de estos territorios se comiencen a construir propuestas organizativas, por parte de la propia comunidad, para planear mejor su territorio, para que sea desde la localidad que se proyecte su propio futuro. Si bien no está mal que desde agentes externos se hagan propuestas, deben ser los directamente involucrados quienes se

empoderen de sus procesos y los saquen adelante, porque son ellos quienes mejor conocen su propia realidad.

Bibliografía

- Alcaldía de Medellín & Corporación Nuevo Arco Iris. (2008). Plan Estratégico de Santa Elena 2008-2020. Medellín.
- Betancur, J. J. (2004). Medellín y la cultura del rebusque. En P. Navia, & M. (Zimmerman), *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo [des]orden mundial* (págs. 273-292). México: Siglo XXI editores.
- Cardona Morales, E., & Osorio Correa, Y. (2011). Transformaciones del territorio en el corregimiento de Santa Elena (Medellín). Implicaciones del megaproyecto Parque Arví. X Congreso Nacional de Sociología. Sesión: Población y migraciones o Territorio y desplazamiento. Cali.
- Cervantes Martínez, R. E., & Fernández López, A. I. (3 al 6 de mayo de 2006). La relación humanidad-naturaleza desde la perspectiva del marxismo clásico fundador. Recuperado el 06 de octubre de 2015, de III Conferencia Internacional La obra de Carlos Marx y los desafíos del Siglo XXI: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/if/marx/documentos/22/La%20Relaci%F3n%20Humanidad%20Naturaleza%20desde%20la%20perspectiva%20del...pdf>
- Congreso de la República. (30 de Julio de 1996). Ley 300 de 1996. Recuperado el 29 de junio de 2014, de Por la cual se expide la ley general de turismo y se dictan otras disposiciones: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=8634>
- Cordero, A., & Duynen Mortijn, L. V. (2002). ¿Turismo sostenible en Costa Rica? El caso de Quepos- Manuel Antonio. En D. Hiernaux-Nicolas, A. Cordero, & L. v. Duynen Mortijn, *Imaginario social y turismo sostenible* (Primera edición ed., págs. 37-130). San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

- Corporación Parque Arví. (2009). Estudio ambiental que soporta técnicamente la sustracción de áreas de la Reserva Forestal Protectora Del Río Nare. Medellín.
- Dachary, Alfredo César, y Burne Arnaiz, Stella Maris. «Globalización y Turismo ¿dos caras de la misma moneda?» *Estudios y Perspectivas en Turismo*, n° 13 (2004): 303-315.
- Departamento Administrativo de Planeación del Municipio de Medellín; Fundación Grupo HTM. (2010). Plan especial de ordenamiento corregimental de Santa Elena. Tomo III. Medellín.
- Entrena Durán, F. (1999). La desterritorialización de las comunidades locales rurales y su constante consideración como unidades de desarrollo. *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario* (3), 29-42.
- Escobar, A. (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social* (21), 23-62.
- Fajardo Montaña, Darío. Tierra, poder político y reforma agraria y rural. *Cuadernos Tierra y Justicia*, (1). 2002.
- Fernández, G., & Ramos, A. (1 de agosto de 2000). Innovación y cambio rural: el turismo en el desarrollo local sostenible. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (69). Recuperado el 4 de octubre de 2015, de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-55.htm>
- Fonnegra Mejía, I. (1998). Memoria cultural y tradición oral en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas. Tesis de grado para optar el título de antropólogo, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, Medellín.
- Guilland, M.-L., & Ojeda, D. (2013). Indígenas "auténticos" y campesinos "verdes". Los imperativos identitarios del turismo en Colombia. *Cahiers des Amériques latines* [En línea](71), 119-144. Recuperado el 19 de enero de 2015, de <http://cal.revues.org/2689>

- Hernández Ilizaliturri, A. A. (2007). El ecoturismo como estrategia de desarrollo Sostenible: un análisis basado en la teoría económica. *Entelequia. Revista Interdisciplinaria* (5), 209-225.
- HOLOS LTDA.- Fundación NATURA. (2001). Proyecto Plan Maestro Parque Regional Arví. Tomos I, II y III. Medellín: Documento síntesis: CORANTIOQUIA.
- Hoyos Arboleda, L., & Rubio T., J. C. (2003). Del dicho al hecho... Evaluación de la participación de la población de las veredas Mazo y Matasano de la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas en la definición y puesta en marcha de las propuestas de desarrollo (1999-2003). Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología.
- León, Y. (2011). Impactos del turismo en comunidades rurales-costeras de República Dominicana. En E. Cañada Mullor, & M. (. Blázquez, Turismo placebo: nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico (págs. 53-74). Managua: EDISA.
- López Pardo, G., & Palomino Villavicencio, B. (1998). Turismo y Medio Ambiente. Recuperado el 04 de octubre de 2015, de Planeta.com: <http://www.planeta.com/planeta/98/0598ecoboom.html>
- Marín Carrillo, M. B., & Marín Carrillo, G. (2001). La política de promoción turística exterior. Análisis de la estrategia de producto en los principales mercados emisores. *Boletín Económico de ICE*, 29-39.
- Marín Carvajal, E. (06 de septiembre de 2010). Zona de Reserva Forestal del Nare, se despejan las dudas. Recuperado el 17 de abril de 2015, de Inforiente: <http://www.inforiente.info/component/content/article/89/20273-zona-de-reserva-forestal-del-nare-se-despejan-las-dudas.html>
- Ministerio de Agricultura. (26 de Febrero de 1971). Resolución No. 0024 el 26 de Febrero de 1971. Por la cual se aprueba un Acuerdo de la Junta Directiva del Instituto de Desarrollo de los Recursos Naturales Renovables. Bogotá, Colombia.

Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. (2009). Resolución 1859 del 28 de septiembre de 2009. Por el cual se sustrae un área de la Reserva Forestal Protectora del Río Nare, y se toman otras determinaciones. Bogotá.

Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. (2009). Resolución 2351 del 3 de diciembre de 2009. Por la cual se sustrae un área de la Reserva Forestal Protectora del río Nare, y se toman otras determinaciones. Recuperado el 27 de noviembre de 2014, de <http://www.notinet.com.co/pedidos/res2351.doc>

Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. (2010). Resolución 0021 del 4 de enero de 2010. Por la cual se resuelve un recurso de reposición interpuesto en contra de la. Bogotá D.C.

Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. (2010). Resolución 1510 del 5 de agosto de 2010. Por la cual se redelimita la Zona Forestal Protectora declarada y reservada a través del Acuerdo 31 de 1970 de la Junta Directiva del INDERENA, aprobado mediante la Resolución Ejecutiva 24 de 1971 del Ministerio de. Bogotá.

Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. (2010). Resolución 1748 del 9 de septiembre de 2010. Por la cual se resuelve una solicitud de revocatoria directa. Bogotá.

Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. (20 de mayo de 2011). Resolución 0918 de 2011. Por el cual se establecen los requisitos y el procedimiento para la sustracción de áreas en las reservas forestales nacionales y regionales, para el desarrollo de actividades consideradas de utilidad pública o interés social y se adoptan otras determinaciones. Bogotá.

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo; Departamento Nacional de Planeación. (2014). PLAN SECTORIAL DE TURISMO 2014-2018. Turismo para la construcción de paz. Bogotá.

- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo; Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. (2011). *Política Para El Desarrollo Del Ecoturismo*. Bogotá, D.C, Colombia: Aser.
- Morales Zúñiga, L. C. (2011(a)). Hacia una tipología del desplazamiento laboral: el caso de peones y pescadores convertidos en empleados turísticos en Santa Cruz, Guanacaste. *Anuario de estudios centroamericanos*, 37, 327-353.
- Morales Zúñiga, L. C. (2011(b)). Desarrollo humano y desarrollo turístico: el caso del cantón de Santa Cruz de Guanacaste. *Población y salud en Mesoamérica*. Revista electrónica semestral., 8(2), artículo 4. Recuperado el 21 de enero de 2015, de <http://ccp.ucr.ac.cr/revista/>
- Morera, C. (2008). Sinergias entre ecoturismo y desarrollo local en la península de Osa, Costa Rica. *Stepfia* (88), 755-762. Recuperado el 29 de junio de 2014, de [landesmuseum.at](http://www.landesmuseum.at/):
http://www.landesmuseum.at/pdf_frei_remote/STAPFIA_0088_0755-0762.pdf
- Organización Mundial del Turismo OMT. (s.f.). Acerca de la OMT. Recuperado el 30 de junio de 2014, de <http://dtxtq4w60xqpw.cloudfront.net/sites/all/files/docpdf/fichaaboutunwtospnomark1.pdf>
- Peralta, N. (julio de 2008). Impactos do ecoturismo sobre a agricultura familiar na. *UAKARI*, 4(1), 29-40.
- Pérez Garcés, H. (2011). Conflicto entre la declaratoria de áreas protegidas y las áreas rurales dedicadas a la producción agropecuaria – Caso corregimientos de San Cristóbal y San Sebastián de Palmitas en el Municipio de Medellín. Medellín: Universidad de Antioquia - Corporación Académica Ambiental.
- Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En N. G. (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (págs. 17-29). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Planeación Municipal. (31 de diciembre de 2009). Encuesta de Calidad de Vida. Recuperado el 06 de julio de 2015, de <https://www.medellin.gov.co/irj/portal/ciudadanos?NavigationTarget=navurl://1eb8a0e0d2d55ab8851907ac9af79447>

Pleumaron, A. (Mayo de 1999). Turismo, globalización y desarrollo sustentable. *Revista del Sur*, 91, 1-9.

Ragin, C. C. (2007). *La introducción a la investigación social. Introducción a sus métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes.

Ramírez Arias, Y. A., Orozco López, Y. A., & Pérez Arango, N. M. (2011). Efectos socio-económicos del Proyecto Parque Arví en la vereda Mazo del Corregimiento de Santa Elena, Medellín Antioquia. Trabajo de grado para optar el título de Profesional en Trabajo Social, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Medellín.

Saldarriaga Grisales, D. C., Hernández Rojas, G. A., & Zapata Hincapié, O. J. (2008). Santa Elena. Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana. Medellín: Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, Subsecretaría de Metrocultura. Programa Planeación Local y Presupuesto Participativo.

Subercaseaux-Ugarte, D. (Enero-abril de 2013). Implicancias ecológicas de la priorización económica en el paisaje cultural. Determinante de orden y sustentabilidad. *Economía, sociedad y territorio*, 13(41).

Universidad Nacional de Colombia. (Abril de 2010). *Atlas veredal de Medellín*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín.

Vasco, L. G. (enero-junio de 2007). Así es mi método en la Etnografía. *Tabula Rasa* (6), 19-52.

Zuluaga Sánchez, G. P. (2002). Nueva ruralidad: usos, funciones y actividades. Dinámicas y problemáticas. Documento de trabajo. Sin definir.

Zuluaga Sánchez, G. P. (2005). Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena, Medellín. Medellín: Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín.